

PIROCROMO

Revista estudiantil

Número 12 / Diciembre 2016

Publicación de la carrera de Letras Hispánicas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

DIRECTORIO

Mario Andrade Cervantes

Rector

José Luis García Ruvalcaba

Decano del Centro de las Artes y la Cultura

Ana Luisa Topete Ceballos

Jefa del Departamento de Letras

Ignacio de Jesús Hernández Figueroa

Director General de Difusión y Vinculación

Martha Esparza Ramírez

Jefa del Departamento Editorial

Imagen de portada:

Autor: Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez

Título: página 7 del libro *Los espacios imaginados*. (Este libro forma parte del proyecto financiado por el Fondo Regional para la Cultura y las Artes, Zona Centro Occidente—CONACULTA convocado por el Taller de Gráfica del Centro Cultural Antiguo Colegio Jesuita de Pátzcuaro, Michoacán).

Técnica: Algrafía / papel de algodón

Dimensiones: 35 x 27 cm

Año: 2014

PIROCROMO

Editora:

Laura Angélica Vallín Muñoz

Editora adjunta:

Montserrat González Rodríguez

Consejo editorial:

Pilar Alejandra García Ayala

Alberto Sustaita Muñoz

Elsa Nidia Mauricio Balbuena

Guadalupe del Rocío Villalobos

Mayra Patricia Dávila Herrera

Valeria García Torres

Yessica Andrea Esparza Lozano

Yaneli Jaqueline González Velasco

Maritza González Huitrón

Consejo consultivo:

Luis Roberto Bolaños Godoy

Mario Antonio Frausto Grande

Ilse Guadalupe Díaz Márquez

Ma. Guadalupe Montoya Soto

Diseño gráfico:

L.D.G. Genaro Ruiz Flores González

Contacto

revistapirocromo@gmail.com

www.facebook.com/pirocromo

*Pirocromo es una publicación universitaria sin fines de lucro. Todas las obras presentadas son propiedad de sus respectivos autores.

Índice



Editorial

3

Entrevista
con Jorge Enrique Zúñiga

4

Artista gráfico:
Gabriela Itzagueri Mendoza

14

Entrevista
con Alexis Salvador
Gómez Rodríguez

16

Entrevista
con Pablo Hernández Ramírez

23

Artista gráfico:
Alejandro Altamirano

29

Entrevista
con Yael Domínguez Hernández

31

Entrevista
con Rodrigo Pámanes

22

Artista gráfico:
Pilar Palacio Sánchez

43

Entrevista
con Fernando Yacamán

45

Entrevista
con Esteban Castorena Domínguez

50

Entrevista
con Bertha María Inzunza

55

Entrevista
con Leonardo Durán Siqueiros

58

Entrevista
con Arely Joselin Jiménez Hurtado

63

Entrevista
con Mario Frausto

66

EDITORIAL

El ser humano posee distintas formas de vehicular el significado, incluso cuando éste parece escurrirse entre sus dedos, escapar al lente de su cámara o resbalarse de cualquier superficie. Como el significado, la realidad tiende a esconderse. En ese huir constante apenas es posible asirse a ella y delinear sus límites tangibles, porque basta un descuido de la mente para que se confunda con el sueño, la imaginación o la locura.

Pero ese aparecer mudable es inherente a su naturaleza fragmentaria. Ajustar sus piezas a un esquema demasiado rígido puede llegar a ser agotador. Por eso, de vez en cuando, alguien renuncia, aunque sea momentáneamente, a la realidad que admitimos como cierta; y se aventura por otros caminos para luego regresar y hacer presente lo que vio. Para crear.

En ese proceso creativo deben librarse serias batallas. Por instantes contra el signo, que en ocasiones se rehúsa a ser suficiente. O contra la propia mente del creador, pues es tarea suya materializar la esencia de un recuerdo; convocar lo remoto, lo que en ciertas condiciones y sólo por un momento le fue accesible pero hoy ha dejado de existir. Y siempre contra el mundo, que le pone enfrente un ave, una mosca, una hoja en blanco o el ruido de la existencia.

A pesar de ello, luego de varios intentos y muchos trabajos, el creador, quizá, puede asumir que ha terminado. Hago patente mi duda porque es posible que el producto corra con la mala suerte de desaparecer en manos de su autor. No obstante, aquello con lo que decide quedarse suele traer a la existencia un fragmento de alguna otra realidad, que existe de manera simultánea con la nuestra pero que sólo él ha alcanzado a ver y ha dejado a la posteridad para nosotros. Entonces, el creador se convierte en artista y el resultado en arte. De este último están hechas las siguientes páginas. Disfruten, pues, de él.

Elsa Nidia Mauricio Balbuena



ENTREVISTA CON JORGE ENRIQUE ZÚÑIGA¹

Foto por: Ariadna Aguilar Uscanga

PROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

Recientemente has recibido también el Premio Nacional Sergio Pitól al Estudiante Universitario 2016, en la categoría “Cuento”, y el Premio Nacional de Cuento Joven 2016 de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY). ¿Cuál ha sido tu experiencia participando en esta clase de concursos?

4

Este año decidí comenzar a probar suerte en los concursos y, afortunadamente, he obtenido buenos resultados. Trabajar por fechas límite se me da muy bien: me motiva. Creo que lo importante de los concursos es eso: la motivación (particularmente para los escritores que vamos empezando).

¿Hay alguna temática recurrente o algún interés formal en tus textos?

Últimamente me ha dado mucho por incursionar en el tema policiaco y la novela negra. Me gusta la acción, el suspenso, la figura del detective. La narcoliteratura y la novela negra están sonando mucho en México, la gente busca y lee a Paco Taibo II o a Élmer Mendoza; yo quiero escribir algo así, quiero que la gente me lea.

1 Jorge Zúñiga (Tuxtla Gutiérrez, 1988) es ensayista y narrador. Becario del Festival Literario Interfaz (2015) sede Oaxaca, en el área de narrativa. Premio Nacional de Cuento Joven FILEY (2016), Premio Nacional al Estudiante Universitario Sergio Pitól (2016), ganador del VIII Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska (2016). Ha sido participante de foros literarios nacionales e internacionales, y cuentos suyos pueden leerse en la revista *Punto de Partida*.

¿Nos puedes hablar un poco de tu proceso creativo?

Escribo siempre por las noches, siempre después de las doce. A esa hora la mayoría de mis amigos duerme y casi no hay interrupciones. Veinticinco minutos de escritura seguidos por cinco de descanso, y así sucesivamente. Una o dos horas nada más, una cuartilla o cuartilla y media. No tomo café, sino Coca Cola. Siempre fumo. ¿Música?: *Die Antwoord*.

¿Cómo consideras que es el medio literario local de Chiapas? ¿Has encontrado las condiciones necesarias para desarrollarte como escritor?

La nueva generación de escritores chiapanecos (menores de 30 años) se ha desarrollado de manera autodidacta e inclinándose más hacia la narrativa. El dicho aquel de que en Chiapas “uno levanta una piedra y salen diez poetas” va perdiendo fuerza poco a poco. No podría decir a qué se deba, o si es un buen o un mal paso para la literatura chiapaneca, pero debido a ello, los narradores (un número mucho menor en comparación con los poetas) hemos intentado promover el género y mantenernos unidos.

¿Cuáles autores te inspiran o cuáles consideras que han sido tus mayores influencias?

Me gusta la literatura de Roberto Bolaño. Me ha motivado e influido mucho. De su estilo rescato cierta fluidez narrativa, el uso de la primera persona para acercarse al lector, para hacerlo parte de ese tonito como de confesión, de sinceridad, que aparece en la mayoría de sus cuentos.

¿Un escritor de tu generación cuya obra recomiendes?

Me gustan mucho los cuentos de Marcelino Champo. En poesía, tal vez Clio Mendoza, Verónica G. Arredondo o Mariana Barajas. Lo que sí no se puede dejar pasar es la revista *Tierra Adentro*.

La memoria DE UN REVÓLVER

Jorge Enrique Zúñiga

JÓVENES CREADORES

Llevábamos apenas unos minutos de conocernos y el hombre de la gabardina ya estaba echado en mi sillón, con los pies sobre la mesa de centro. Saqué del congelador lo que quedaba de la bolsa de hielo y, después de ponerla en una pequeña cubeta, salí de la cocina llevando también la botella de ron y dos vasos. El hombre estaba borracho, no había duda, pero quería seguir tomando. Se acomodó en el sillón al verme volver con la botella, destapó el agua mineral y me regaló una sonrisa amarillenta, confiada, familiar, que yo le devolví tímidamente.

—¿Dice que hace mucho que no escribe, señor Zanda? —me preguntó—. No le creo. Seguro está trabajando en algo por ahí, pero no quiere decirme.

Era cierto, llevaba meses sin escribir, no había encontrado un tema que me llamara la atención. Fue justamente la curiosidad creativa la que me empujó esa noche a la inocencia: el hombre de la gabardina me detuvo en la entrada del edificio y me dijo que había venido de muy lejos para preguntarme algo muy importante. Yo le creí. Ahora entiendo que aquello fue una imprudencia, que comprar una botella de ron (a sugerencia suya) y subir juntos al departamento para conversar fue exponerme demasiado, pero la literatura —la vida— es un deporte de contacto.

La luz de la luna que entraba por el ventanal iluminaba tenuemente la habitación. Yo había querido encender una lámpara cuando entramos, pero él me detuvo haciendo una señal con la mano.

—Me alegra por fin haberlo encontrado, señor Zanda —dijo mientras servía ambos vasos: tres cuartos de ron y uno de agua.

—¿Dice usted que me conoce? —pregunté.

–No formalmente, pero conozco su trabajo.

Noté que tenía una letra Z tatuada en la muñeca cuando me entregó el vaso; la bebida estaba demasiado cargada para mi gusto, pero no dije nada.

–Un placer conocerlo en persona.

Él sonrió y me estrechó la mano.

–El gusto es mío. De verdad, señor Zanda, sólo mío.

Lo observé mientras bebía. Algo en su rostro me hizo pensar que rondaba los cuarenta años, pero que los había vivido muy aprisa. Parecía tener problemas para mantenerse quieto, como si tratara de luchar con la necesidad de lo fugaz, de la huida o la persecución; sus movimientos eran rápidos, precisos, pero incluso detrás de la aparente intranquilidad de los dedos que tamborileaban en el sillón, pude reconocer la lentitud de la sospecha, la cautela de un gato moviéndose en la oscuridad.

–Y bueno –dije, poniendo mi vaso sobre la mesa–, ¿qué era lo que me quería preguntar?

El hombre de la gabardina asintió sin mirarme.

–Quiero hablar sobre uno de sus cuentos.

–Sí, ¿cuál?

–El que usted está escribiendo ahora mismo.

Me quedé callado.

–El que escribió esta tarde, quiero decir, ¿ya lo terminó?

–Hace mucho que no escribo –le dije–. ¿Eso era todo? Pensé que era importante.

–Es de vida o muerte, y tiene que ver con su último cuento, o mejor dicho, con el cuento que usted comenzó a escribir hoy.

Aquello no tenía sentido y se lo dije.

–Estoy seguro de que usted escribió un cuento hoy, señor Zanda.

–¿Cómo puede estar seguro?

–Si no fuese así, yo no estaría frente a usted ahora.

El hombre de la gabardina notó mi confusión.

–Voy a explicárselo, no se preocupe, pero primero beba.

–Si sólo quería tomar gratis, pudo habérmelo dicho.

–El alcohol es para prepararlo.

–¿Prepararme para qué?

–Para lo que pasará esta noche.

–Mire, tengo que trabajar. No tengo tiempo para juegos.

–Beba –dijo.

Bebí, sin saber muy bien si lo hacía siguiendo su indicación o para calmar mis nervios; él hizo lo propio, un trago largo, sin respirar.

–¿Prepararme para qué?

Guardó silencio unos instantes.

–Usted matará a alguien esta noche –dijo, y luego sonrió para sí mismo, como si estuviese seguro de que lo que acababa de decir era una trampa inútil de tan simple, algo que se le diría a algún niño.

–Creo que ya es suficiente...

Me levanté y fui hasta la puerta, la abrí e hice un gesto con la mano para que el hombre se marchara. Tenía lo que necesitaba para escribir: imaginé el principio de un cuento policiaco, las bases de la historia, su posible desarrollo. El final estaba frente a mí: antes de salir del cuarto del escritor (porque en el cuento no sería un departamento en el tercer piso, sino un cuarto de azotea), el hombre diría algo *profundo*, *filosófico*, y luego preguntaría si podía llevarse la botella.

Lo que ocurrió a continuación fue muy distinto.

–Siéntese –ordenó el hombre de la gabardina, y colocó el revólver en la mesa de centro.

Obedecí.

–No tengo dinero –le expliqué–. Vea, vivo con poco.

–No vine por dinero.

–En ese caso no entiendo qué quiere de mí.

–Ya se lo dije: usted matará a alguien esta noche. Vine a super-
visarlo, necesito asegurarme de que el muerto sea la persona correcta.

Se puso de pie y recorrió el departamento. Era alto, de brazos gruesos; la vieja gabardina negra le ceñía la espalda pero le quedaba un poco larga de las mangas. Caminaba lentamente, deteniéndose de cuando en cuando para apoyarse en algún sitio, como si estuviese realmente muy borracho y se le escapara el aire. Pero no estaba muy borracho: todo, lo supe en ese instante, había sido un engaño.

Anduvo por el departamento algunos minutos, en silencio, asintiendo a veces. Echó un vistazo a la cocina, revisó el baño, entró a mi habitación. El revólver seguía frente a mí, sobre la mesa de centro, pero el hombre de la gabardina sabía, de alguna extraña manera, que yo no iba a tomarlo.

—¿Busca algo? —pregunté finalmente.

—¿Dónde está el ruso?

—¿Qué ruso?

—El ruso del cuento.

—Oiga, creo que ya se está pasando de la raya, ¿qué ruso?, ¿qué cuento?

No contestó.

Terminé lo que me restaba del vaso de un solo trago. Volvió a servirme y se acomodó nuevamente en el sillón, estirando los brazos sobre el respaldo.

—¿Ya se siente valiente?

—¿A qué está jugando? —pregunté, sintiendo todavía cierto ardor en la garganta.

El hombre de la gabardina apoyó las manos en sus rodillas y se inclinó hacia mí. Me miró a los ojos fijamente.

—No juego. Usted debe estar lo suficientemente borracho para matar al ruso.

—¡No conozco a ningún ruso! —le aseguré, levantando un poco la voz.

—Usted ha enviado a un ruso a matarme.

—No sé de qué me habla, se lo juro.

—Me he comportado, pero si realmente quiere que esto se haga por las malas, por mí no hay problema...

La gente como yo, la gente común, nunca ha pensado realmente en la fragilidad de la vida, no está acostumbrada a ver de cerca, cara a cara, a la muerte. Bastó un segundo para decidirme. Los vasos en la mesa se hicieron trizas cuando me arrojé sobre ella para tomar el revólver. Apunté hacia el hombre de la gabardina, primero hacia su pecho, luego a la cabeza, mientras volvía lentamente al sillón. Él no se movió.

—No conozco a ningún ruso —dije, tratando de no tartamudear.

—No lo niegue.

—Le digo que yo no conozco a ningún ruso.

Jamás había visto un arma más que en las películas. Sentí el frío del metal entre mis manos, me vi temblando bajo el peso de las posibilidades. El hombre de la gabardina me miraba con fijeza, su rostro sin expresión anclado al mío, sin voltear a ver ni una sola vez a la pistola, casi sin moverse.

¡Maldita sea!, pensé, ¿cómo me metí en esto? Imaginé que el cuento terminaría con un cachazo, con el escritor arrastrando al hombre de la gabardina inconsciente escaleras abajo hasta la calle, no sin antes poner un par de billetes en sus bolsillos, como agradecimiento por haberle devuelto algo que creía perdido u olvidado: llámese audacia, hombría, valor.

Pero la vida es complicada y a veces no ocurre lo que debería ocurrir en la literatura.

El hombre de la gabardina dio un manotazo al revólver, moviéndose al mismo tiempo para esquivar el disparo reflejo, y luego me pateó el estómago con una fuerza tremenda, inimaginable para mí hasta ese momento; el dolor me hizo doblar.

—Señor Zanda, usted no es un hombre de acción —dijo.

No respondí. Me había tirado en el sillón y abrazaba mis rodillas, tratando con todas mis fuerzas de recuperar el aliento.

—En primera —continuó, sonriendo—. Y en segunda, jamás podría dejarme inconsciente de un cachazo, mucho menos arrastrarme escaleras abajo. Esas cosas no ocurren en la vida real.

La cabeza me daba vueltas, pero me esforcé por mantenerme calmado y no vomitar. El hombre fue a la cocina y volvió con un vaso de agua.

—¿Se siente mejor? —preguntó.

Asentí.

—Bueno —dijo—, volvamos al ruso. ¿Dónde está? Según usted, el ruso me matará al final del cuento.

—¿Pero qué cuento?

—Ya déjese de tonterías. Tome un poco de agua.

Me quedé mirando el techo mientras bebía, pensando en dónde podría estar el revólver, sin saber qué hacer, qué decirle.

—No es usted muy brillante, ¿seguro que quiere volver a intentar con el revólver?

—¿Qué es lo que quiere de mí?

—Quiero saber dónde está el ruso.

—No sé de qué habla.

—Usted escribió un cuento hoy. Un cuento policiaco de calidad regular, nada impresionante, donde al final, en una vuelta de tuerca bastante predecible, el ruso me mata. Y yo lógicamente debo impedir que eso pase.

Lo miré confundido.

—¿Quién es usted?

Él sonrió.

—Soy el detective.

—¿Qué detective?

—*Su detective*. El detective de su cuento, el que se pasa quince cuartillas persiguiendo a un ruso sólo para encontrar la muerte. ¿No podía darle un mejor final a la historia?

—¿Cuántas veces tengo que decirle que no he escrito ningún cuento así?

—Mire, si usted me dice dónde está el ruso, yo voy y lo mato y le quitamos muchas páginas al cuento. En una de esas hasta podría darle una buena minificción, ¿qué le parece?

—De verdad que no sé de qué me habla...

Un golpe certero, con la mano abierta, me cruzó la cara.

—¡No sé nada de ningún ruso! —grité.

Volvió, esta vez con más fuerza.

—¿Dónde está el ruso?

—¡Pare, por favor!

—¡¿Dónde está el maldito ruso?!

Intentó golpearme nuevamente, pero esta vez alcancé a cubrirme con los brazos.

Entonces ocurrió. No habría forma de explicar por qué, ni cómo.

—¡En el baño!, ¡está en el baño! —mentí.

El detective vio la puerta del baño abrirse lentamente y buscó el revólver detrás del sillón, pero había desaparecido. El ruso era muy alto, rubio, musculoso; en la mano derecha llevaba una escopeta corta. Disparó. Una, dos veces. La primera descarga alcanzó la parte de abajo de la gabardina mientras el detective llegaba de un salto a la cocina; la segunda dejó un enorme boquete en la pared.

El ruso volvió a su escondite y lo escuché cortar cartucho, luego salió, apuntando hacia la entrada de la cocina. Me quedé inmóvil por unos segundos, incapaz de comprender lo que pasaba.

—¡Zanda, ¿qué hace? No se quede ahí parado! —gritó al detective.

El ruso me miró con sus grandes ojos azules inyectados de sangre. Dirigió lentamente la escopeta hacia mí y yo levanté las manos. El ruso sonrió.

Pensé en el cuento. El ruso iba a disparar. Iba a dispararme. Dos tiros, para asegurarse. Imposible esquivar ambos. Imposible para el escritor esquivar siquiera uno. O tal vez imposible para mí pero no para el escritor que aparecía en el cuento. El ruso a dos metros de mí. Pensé en el detective escondido en la cocina. “Usted matará a alguien esta noche”, había dicho. ¿El revólver? Nada. Inútil. El ruso avanzó. Comencé a sudar. Mis pies eran como dos enormes bloques de concreto. Imaginé la escopeta descargando sobre mi pecho. Luego la sentí. El ruso me empujaba con la punta del arma para hacerme abrir los ojos, para asegurarse de que yo estaba consciente de lo que ocurría, para que tuviese una última imagen de su sonrisa antes de morir.

Entonces la idea llegó a mí. Fue como un flashazo, como el sonido de un látigo en el aire. Escribiría una frase, una simple oración para salvarme la vida: “Cuando el ruso intentó disparar, el gatillo sonó pero no hubo descarga”.

Click.

Click.

Click.

Nada.

De pronto me pareció que el tiempo avanzaba más despacio, que el ruso, el detective y yo nos movíamos en cámara lenta. El ruso dirigió la mirada a la cocina y yo la seguí. En ese momento algo sobrevoló la habitación. El ruso dobló las rodillas, intentó moverse, pero no pudo, no tuvo tiempo. Levantó la mano izquierda para cubrirse y la derecha llevó la escopeta hacia la mancha negra que se acercaba desde el aire, cubriéndolo como un eclipse. El ruso supo, lo vi en sus ojos, que estaba perdido, que había fallado en lo más elemental: nunca perder de vista al enemigo.

Antes de que la gabardina lo cubriera por completo, haciéndolo perder valiosos segundos de reacción, el ruso pudo ver al detective. Semioculto, apenas guiado por la luna que llegaba desde la calle a través del ventanal, el detective corría hacia él inclinando el cuerpo hacia adelante para ganar velocidad y fuerza.

El detective embistió al ruso e hizo que el enorme cuerpo se elevara varios centímetros del suelo. El sonido del ventanal desquebrajándose no fue suficiente para apagar el de los gritos, mucho menos el de la escopeta. El detective observó al vacío por un momento, el viento de la noche alborotándole el cabello, y luego cayó de rodillas.

Fui hacia el borde del ventanal y miré hacia abajo. Algunos autos iban de aquí para allá, junto a un par de transeúntes. El cuerpo del ruso había desaparecido.

–Diga... diga que está muerto...

El detective se arrastraba hacia el sillón. Una mancha roja iba creciéndole en un costado de la camisa.

–¡No está el cuerpo!

–Diga que... está muerto... ¡Dígalo!

–Está muerto –mentí, queriendo al mismo tiempo que fuese verdad.

El detective sonrió.

–Tenemos que llamar a una ambulancia.

–Fue sólo un rozón –dijo el detective intentando levantarse.

–Aun así, voy a llamar a una ambulancia.

El teléfono comenzó a sonar justo antes de que pudiera levantarlo.

–¿Quién es? ¿Quién habla? ¿Qué quiere?

–¿Señor H. Zanda? –preguntó la mujer.

–Ahora no tengo tiempo de hablar...

–Señor, lo llamo de parte de... –me interrumpió.

–¡No tengo tiempo de hablar!

–Quiero informarle que su cuento “La memoria de un revólver” resultó ganador del concurso...

–¿Qué cuento? ¡No he escrito ningún cuento!

Volteé a ver al hombre de la gabardina. Ya no estaba.

–Lo esperamos en la ceremonia de premiación el día... Muchas felicidades por...

–Yo me comunico –dije, y colgué el teléfono.

El viento frío de la noche había invadido todo el departamento. Fui a mi habitación por la máquina de escribir y volví al sillón donde había estado el detective. Una mancha de sangre decoraba uno de los cojines. Pensé en la frase que me había salvado la vida: “Cuando el ruso intentó disparar, el gatillo sonó pero no hubo descarga”. Coloqué la máquina sobre la mesa de centro, junto al revólver, y comencé a escribir.



Cada fragmento, que es lo que son estas obras, representa algunas de las posibilidades del dibujo, como una forma de ensayar el pensamiento. Me interesa una representación que rescate los rasgos de ingenuidad que permite que las cosas sucedan.

GABRIELA ITZAGUERI MENDOZA SÁNCHEZ¹

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

14



Autor: Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez. Título: “Invasión consciente”. Técnica: óleo/tela. Dimensiones: 60 x 92 cm. Año: 2004.

- 1 Egresó de Diseño Gráfico en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es Licenciada en Artes Visuales y Maestra en Arte Contemporáneo por la Universidad de las Artes; se tituló con mención honorífica en ambos casos. En 2005 fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) con el proyecto *Tierras áridas, a veces blandas... y otras veces áridas*. Obtuvo el primer lugar en el VII Premio de Pintura “José Anastasio Monroy”. En 2015 ilustró *19 poemas al oído del perro*, de Javier Acosta.



▲
Autor: Gabriela Itzagueri Mendoza Sánchez. Título: "Un jardín, senderos, bifurcaciones". -Homenaje a un escritor. Él a su vez dedicó el texto a una mujer-. Técnica: Litografía / papel de algodón. Dimensiones: 50 x 37 cm. Año: 2011.



ENTREVISTA CON
ALEXIS SALVADOR GÓMEZ RODRÍGUEZ¹

Foto por: Gio Mexía

PIOCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Cuáles fueron tus inicios como escritor?

Cuando era niño, como a los ocho o diez años yo creo. Me gustaba mucho el cine y yo quería contar historias, entonces hacía cuentos y aunque, claro, eran muy simples, yo ya quería hacer historias, quería contar algo, quería entretener a la gente. Después, cuando entré a la carrera, fue cuando comencé a hacerlo de una manera ya más dentro de las convenciones del cuento.

¿Cómo surgió la idea del cuento “Ireneo Nosco”?

Pues, el semestre pasado vimos una clase de archivonomía y tuvimos una clase sobre la conservación de los archivos, y fue allí cuando surgió la idea. Tiempo después releí un cuento de Borges que se llama “La biblioteca de Babel”, que plantea una idea muy metafísica de una biblioteca. Yo traté de hacer mi historia juntando mi idea con un poco del trasfondo del cuento de Borges, haciendo que lo que en el cuento se construyera fuera algo más físico, para no sentir que solamente estaba copiándolo, sino que realmente estaba haciendo algo mío.

1 Alexis Salvador Gómez Rodríguez (Aguascalientes, Aguascalientes, 1995). Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Actualmente es miembro del consejo editorial de la revista académica *Marmórea*, y corrector de estilo de la revista académica *Horizonte Histórico*. Su cuento “Ireneo Nosco” recibió mención honorífica en el VIII Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska 2016.

Al escribir una obra, ¿consideras que es importante la inspiración o es más bien un esfuerzo consciente?

Yo creo que son las dos cosas, porque, por ejemplo, en este cuento sí me llegó la inspiración en el momento y, sin embargo, duré mucho tiempo con esa idea. Es decir, el cuento se concretizó en unos cuatro o cinco meses que tuve que estar pensándola y repensándola para ponerme a escribir, pues a mí me gusta tener bien fija la idea antes de ponerme a escribir; y como nada más tenía el argumento, a cada cierto tiempo se me iban ocurriendo cosas que podían funcionar para el cuento; meditaba la historia, en el cómo hacerla más circular, y por eso digo que para la creación se utilizan las dos cosas. Como creador tienes que meditarlo, que pensarlo, que construir el cuento.

¿Cuál sería tu definición de cuento?

Yo creo que el cuento, género que en lo particular a mí me gusta mucho, por su extensión, porque no se va tan de las ramas como la novela, tiene que ser más concreto, tener un impacto, pues respecto a la novela, puede ser como decía Cortázar: la novela gana por puntos y el cuento por *knock out*; es decir, la novela es más apacible y el cuento tiene que ser una historia corta, pero que cause un efecto. Además, yo siempre he concebido al cuento como un círculo perfecto, en el cual todos los elementos deben estar bien argumentados. Si hay una cosa dentro de ese círculo es porque funciona para el argumento de la trama y hará que se llegue a un efecto; si no, al menos en mi concepción de cuento, es porque ese elemento está mal. Yo siento que es un reto hacer un cuento, es un reto para mí como escritor siempre que me pongo a hacer uno, porque es muy difícil, aunque todos los géneros lo son; sin embargo, siento que el cuento es un reto, porque el cuento se te puede ir muy fácil, una frase puede matar toda tu historia.

¿Qué les recomendarías a las personas que quieren empezar a escribir en este género?

Les diría que lean mucho cuento, para que así conozcan la estructura del mismo, antes de escribir la primera palabra, ya sepan cómo funciona toda la historia, la intención que ellos tienen en su argumento y a la que quieren llevar al lector. Es decir, que ya tengan todo pensado; el tono, el

argumento, etc. Si quieres que le dé miedo, que le impresione, tienes que saberlo desde antes de comenzar a escribir.

¿Cómo fue el proceso creativo de “Ireneo Nosco”?

Fueron cinco meses en el proceso de elaboración, por lo general así hago mis cuentos, tengo muchas ideas pero tengo que saber a qué lleva antes de ponerme a escribir, o sea, yo no puedo escribir de pronto. No me siento a gusto sin saber a dónde voy, y eso me ahorra tiempo en la corrección, porque siento que no tengo que corregir tanto, porque ya tengo la historia bien definida en la cabeza. Sí me llevo mucho tiempo pensando, la verdad. Puedes escribir sobre una idea banal, pero el punto es que sepas cómo contarla. Por ejemplo Kafka: de cualquier idea que le dieran, él decía que haría una obra maestra de la literatura.

Ireneo Nosco

Alexis Salvador Gómez Rodríguez

JÓVENES CREADORES

Hoy, mientras hojeaba los nuevos libros que llegaron a la Biblioteca, encontré en uno de ellos, titulado *The power of knowledge: The smartest people of all time*, un apartado de una página que habla de alguien que alguna vez conocí solamente de nombre, Ireneo Nosco. Conozco ese nombre porque mi abuelo me habló de él, era un gran amigo suyo de la juventud, sobresalía por ser distinto a los demás que habitaban la Biblioteca. Él era ambicioso e inquieto. Le dije muchas veces a mi abuelo que algún día iba a recorrer todo el recinto y a leer todos los libros porque quería saberlo todo, lo cual, cabe decir, era una

misión más que inalcanzable. Por lo mismo, mi abuelo me dijo que no se abrumó cuando Ireneo desapareció, sabía que era una posibilidad latente, este recinto es inagotable y muchos hombres suelen perderse en él para nunca más volver a ser vistos. Sin embargo, una semana después de su desaparición, ocurrió un hecho que mi abuelo me contó con una inquietud que yo no comprendí hasta hoy que ese libro llegó a mis manos.

Relato esto por dos razones, los que habitamos la Biblioteca sabemos de la importancia del conocimiento y que éste está en todas partes, desde una simple anécdota hasta un gran libro, por ello creo que tengo el deber de escribir estas páginas. La segunda razón es que me inquieta este hecho (¿acaso no cualquiera se inquietaría al descubrir algo semejante?) y, quizás, escribirlo sea un método tranquilizador que me ayude a sobrellevarlo.

Antes de contar lo que sucedió, creo preciso mencionar ciertos detalles, pues, aunque por el momento, y quizás por siglos, no leerá este papel nadie que no lo sepa de antemano, se sabe lo celoso que resulta el conocimiento, pues se desactualiza constantemente. En un futuro, cuando salgamos de aquí, quizás esto sea visto como un mito y nadie entienda el contexto en que pasó esta historia. No quiero arriesgarme a eso.

Yo, como todos los demás que la habitamos, nací en la Biblioteca. No conozco nada más. Fue creada hace muchos siglos, tantos que cualquier cálculo resultaría inútil, con la intención de resguardar el conocimiento del mundo bajo tierra. Por ello, está compuesta con un número incalculable de volúmenes. No sabemos bien cómo inició todo esto, si los primeros bibliotecarios estuvieron dispuestos a sacrificar sus vidas o si simplemente fueron arrojados aquí desde pequeños, lo cual muchos ven como improbable. Nuestra misión consiste en que, en cierto momento, si la civilización humana llegase a desaparecer, por razones bélicas o por alguna epidemia, nosotros tendremos que reconstruir el mundo, crear uno nuevo con base en el conocimiento que ha obtenido el hombre. Existe el ideal utópico de que nosotros seremos los pilares de una nueva civilización iluminada.

El mecanismo de la Biblioteca es simple y bien establecido. Hombres y mujeres vivimos toda nuestra vida leyendo, para que, cuando llegue el momento, toda esa lectura nos posibilite para cumplir nuestra misión. Nos reproducimos por cuestiones más que nada pragmáticas, aunque, claro, existen lazos familiares, amorosos y de amistad, pero no son tan fuertes como, según leemos en los libros, son en el mundo exterior. La lectura consume toda nuestra energía y en general toda nuestra

existencia. El mecanismo de lectura también es simple: un bibliotecario se encarga de una sección. Sin embargo, a pesar de que somos millares, no podemos dar abasto con tantas secciones que hay. Se ha llegado a decir que son infinitas y, hasta ahora, no hay nada que demuestre lo contrario, pues no se conoce límite alguno en toda la Biblioteca, con excepción de la Sala, que es donde está la puerta.

Todos aceptamos nuestra misión: no conocer más que las estanterías y las páginas de los libros de ayuda. Nosco no lo aceptaba, simplemente no podía resignarse a estar encerrado, no era pasivo como los demás, tenía el ímpetu de conocerlo todo, hasta el mundo exterior. Una vez le dijo a mi abuelo que él recorrería todo el recinto hasta encontrar el “Gran Libro de la Biblioteca”. Mi abuelo, claro está, hizo caso omiso de este comentario. Ese libro es un mito que consiste en que si aquí están contenidos todos los libros del mundo, todo el conocimiento que tiene el hombre, por ende, debe haber un libro que hable de la Biblioteca misma, revele cómo salir, la ubicación de la llave o un método único para abrir la puerta. Sin embargo, la posibilidad de que alguien encuentre ese libro, entre todos los demás volúmenes que quizás son infinitos, es infinitesimal. Con la pasividad que los caracteriza, los bibliotecarios aprendieron a aceptar que era impensable encontrarlo y ni siquiera emprendieron su búsqueda.

Ahora contaré lo que me dijo mi abuelo, lo haré con la mayor similitud a como él me lo relató hace tanto, esperando poder hacerlo con la inquietud con la que él lo hizo. A la semana de que Nosco desapareció, mi abuelo tuvo que ir a la puerta de la Biblioteca, la cual, sobra decir, siempre ha estado cerrada (no tendría caso que estuviera abierta, eso alimentaría la curiosidad de los bibliotecarios). La Sala, la sección donde se encuentra, es el único límite conocido, el punto donde comienza todo. A unos metros de la puerta hay una ranura, ahí es donde llegan todos los libros nuevos. Tiene un mecanismo que los hace bajar. Mi familia, por el lado de mi madre, siempre ha sido la encargada de recogerlos y acomodarlos, repartiéndolos de sección en sección según el tema. Como ya mencioné, hay tantas secciones como libros aquí, hay muchas remotas y muchas más desconocidas, por ello se han acumulado millares de volúmenes sin determinación. Cuando alguien descubre una nueva y ve que coincide con la temática de algunos de los libros que no se han clasificado, se llevan hasta ella, pero mientras tanto, se resguardan en la Sala.

Esa vez, como siempre, mi abuelo tuvo que rodear todos los libros acumulados ahí que tapaban la puerta, cuando lo hizo, descubrió una

cosa que lo aterrorizó: la puerta estaba abierta. Se veía un túnel de tierra y un ligero rayo de luz que entraba por él, apenas visible. Mi abuelo se sentó y pensó en lo que podría significar esto: alguien de afuera había descubierto el túnel y había abierto la puerta desde el exterior; pero pensó que era improbable, pues en todos estos años nadie lo había conseguido y, quienquiera que haya construido la Biblioteca, sería cuidadoso con que nadie pudiera llegar a encontrarla. Entonces pensó que algún bibliotecario la había abierto, pero descartó esta hipótesis por ser improbable también. Era imposible de abrir, tenía un mecanismo tan avanzado que solamente una llave única podía abrirla. De hecho se espera que (y esta creencia es tan longeva como la Biblioteca misma) cuando por fin llegue la hora de salir de aquí, nos la encontremos abierta y llegue un papel con instrucciones de cómo y cuándo habitar el mundo exterior y la explicación de cómo llegó a su fin la civilización que vive arriba de nosotros. Mi abuelo recordó esto y buscó en la ranura de los libros, pero no había nada. Ya debía haber estado llena, todas las semanas llegaban nuevos volúmenes. Entonces creyó que era inminente: el fin de la vida sobre la tierra había llegado y había sido tan sorpresivo que no les había permitido redactar el papel de instrucciones y explicaciones. Me cuenta que tenía mucho miedo, se preguntaba si podrían cumplir su misión, si estarían realmente capacitados para repoblar el mundo, si toda su vida no sería inútil. Lo meditó todo el día y terminó por decidir que lo más prudente era esperar. Como él era el único que iba a la Sala, no dudó en dejar la puerta abierta.

No dejaba de pensar en la puerta. Todos los días iba a observarla. A la semana siguiente tampoco llegaron libros. Por ello, ya en crisis, decidió quedarse a dormir ahí, esperando que en cualquier momento llegaran nuevos libros o una explicación del fenómeno. Mi abuelo apenas podía leer. Decidió que si la siguiente semana no aparecían nuevos volúmenes, tendría que contarles a todos y entonces tendrían que salir, en búsqueda de explicaciones, esperando hallar un mundo sin vida humana, un mundo en espera de ellos, para que lo reconstruyeran con su conocimiento elevado. Él, quizás, tendría que fungir como líder, encabezar la nueva etapa del mundo, la etapa de bibliotecarios, de hombres sabios que erigirían una nueva sociedad avanzada, gloriosa.

Lo que realmente temía era que nada de eso ocurriera. Tenía miedo de que al salir de la Biblioteca, la pasividad propia de los bibliotecarios se perdiera y, al verse libres, comenzaran a ser egoístas, cada quien buscaría ser el líder por creerse el más sabio. Tenía miedo de que

todo este proyecto fuera inútil y regresaran a las guerras, que son las que llevaron a crear este recinto en primer lugar. Tenía miedo de que no existiera realmente una misión por la imposibilidad de la misma. Creo que mi abuelo no ha sido el único con este tipo de dudas. Me resulta impensable que los bibliotecarios, tanto los de su generación como los de la mía, hombres sabios, inteligentes, no hayan pensado alguna vez en que lo que hacían quizás fuera inútil, no hayan temido en sus adentros que su vida fuera un sinsentido y que bastaría con ponerlos a prueba, salir por fin a hacer lo que se les ha encargado por tantos años para descubrirlo.

A la siguiente semana, mi abuelo se despertó y ahí estaban: libros nuevos. Cerró la puerta y volvió a su trabajo. Años después, me contaría la anécdota un día. Una historia sin duda interesante, pero que no me inquietó nunca —más que por la forma en que mi abuelo la contaba—, hasta el día de hoy. Me la contó como se cuenta cualquier anécdota. Yo le pregunté por qué nunca dijo que había encontrado la puerta abierta y él me respondió que no tenía importancia alguna, que a veces simplemente las cosas pasan y no siempre hay explicación para ellas, que cuando creciera iba a darme cuenta de ello y aprendería a aceptarlas. Yo le creí.

Hoy, sin embargo, mientras recogía los nuevos libros y los hojeaba, pues tengo que ver su temática para buscarles sección o acomodarlos en los que tendrán que esperar hasta que alguien les halle una, llegó a mis manos *The power of knowledge: The smartest people of all time*, y por fin comprendí la inquietud con que mi abuelo me contó esa anécdota. Él en el fondo ya sabía lo que yo leí hoy en ese libro. En él, entre otras, se relata la historia de un hombre llamado Ireneo Nosco. Vi ese nombre y me detuve, leí con gran interés y un poco de miedo. El apartado se compone de una página, en ella relata la vida de Nosco. Dice que no se sabe nada de sus orígenes, pero que saltó a la fama por su inteligencia, que él se sabía con un intelecto superior al resto y que no dudaba en gritarlo al mundo. Se ofreció para trabajarle a cualquier institución, empresa o gobierno que le cumpliera sus peticiones, que se trataba sobre todo de tener recursos ilimitados, pues disfrutaba mucho de viajar, conocer lugares y bibliotecas alrededor del mundo y tener a su disposición los más recientes libros y publicaciones. Trabajó para varios empresarios y gobernantes, ayudó a descubrir la cura de muchas enfermedades, pero también diseñó las estrategias más letales y perfectas que ha habido en la historia bélica de la humanidad. Esto le trajo problemas y fue asesinado tiempo después.



ENTREVISTA CON
PABLO HERNÁNDEZ RAMÍREZ¹

Foto por: Liliana Chávez

PIROCRÓMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Qué te motivó a participar en el Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska?

Es interesante atreverse a participar. A todos nos gusta descubrir si vamos por un buen camino, saber si estamos haciendo las cosas bien. De algún modo nos agrada recibir algún tipo de reconocimiento por lo que hacemos, prácticamente es una forma de autogratificación.

¿Cuáles son los escritores que te han influido?

Varias personas me han dicho que mis cuentos tienen un estilo similar al de Juan Rulfo, y de hecho me gusta mucho su estilo. Sin embargo, tomo inspiración de otros autores como Vicente Huidobro y Charles Baudelaire; aunque también me fascina el estilo de Edgar Allan Poe; y respecto a la literatura mexicana, me agrada mucho el trabajo de Edmundo Va-

1 Pablo Hernández Ramírez (Aguascalientes, Aguascalientes, 1994) cursa el séptimo semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Participó en el Concurso Nacional de Arte y Cultura de CECYTS (2012), en el cual obtuvo el primer lugar con su poemario *La muerte de las musas*. Asimismo, concursó en Talentos Universitarios UAA (2014 y 2015), donde gracias a su talento literario fue acreedor del primer lugar con el cuento "La lancha"; también fue partícipe del Concurso Nacional de Narrativa Elena Poniatowska UAA (2016), donde se le otorgó una mención honorífica por su cuento "Tomás". Además de poseer gusto por la escritura creativa, tiene una carrera musical desde 2013. Es fundador de *Bluish*, una banda de género *Indie-rock*, donde es cantante, guitarrista y compositor.

ladés. La verdad es que mi primer acercamiento fue con la poesía, pero tiempo después decidí saltar a la narrativa y escribir cuentos.

En el cuento “Tomás” se refleja una intención crítica hacia la violencia y problemas en la juventud del país, ¿qué te llevó a abordar ese tema?

En mi adolescencia visité todo tipo de sitios. Llegué a estar en lugares marginales. Descubrí una visión distinta a la mía. Nunca tuve necesidad de robar o de hacer algo ilegal para sustentarme, pero veía a personas que sí lo tenían que hacer. De esta manera, la reconfiguración de estas experiencias me permitió abordar el tema desde lo que me interesa: situar al individuo que se siente solo, aquél que vive en situaciones de constante dificultad.

En México se podrían contar muchas historias como la que leemos en “Tomás”, pero, ¿hubo algún lugar específico del país en el que pensaras al momento de recrear la problemática?

Sí, aunque me resulta raro porque es la primera vez que un cuento lo baso en una experiencia, algo que de hecho ocurrió en Aguascalientes. Conocí a una persona bastante simpática, a quien desafortunadamente asesinaron por inmiscuirse en actividades ilegales. Cierta día me enteré que lo habían balaceado porque salía con la mujer de un narco. Básicamente ése fue el punto de partida para la creación del cuento. No se narran las cosas tal y como sucedieron, sino que fue simplemente un hecho que liberó en mí la inquietud de plasmar la problemática.

¿Cómo construiste a los personajes de este cuento?

Básicamente son tres personajes los que ayudan a desarrollar la trama. El narrador, quien es un personaje dentro de la historia, no tiene nombre. Como lo he mencionado anteriormente, está muy presente la centralización en el individuo. Por todo esto, los hechos están narrados en primera persona. La intención es crear un vínculo de encuentro más eficiente con el lector. Para la creación de los personajes, me basé en las experiencias que tuve en la adolescencia, así que intenté recordar la mayor cantidad de detalles posibles de las personas, principalmente sus comportamientos.

¿Qué les dirías a los jóvenes que temen dar a conocer sus primeros textos?

Les aconsejo que escriban absolutamente lo que ellos quieran, que no les dé miedo mostrar lo que hacen. Aunque suene a cliché, deben recordar siempre que sus mayores críticos son ellos mismos, y que mientras se sientan cómodos con lo que hacen, deben seguir escribiendo.

PIROCROMO #12

Tomás

Pablo Hernández Ramírez

PIROCROMO

25

#12

JÓVENES CREADORES

A Juan Omar, Gilberto y Diego Abraham

Nunca se me van a olvidar esos días, los anteriores. Era diciembre y no faltaba tanto para la Navidad. En la noche hacíamos fogatas afuera de la casa de mi primo José Luis con lo que nos encontramos: llantas o maderas viejas. Se emborrachaban casi diario, si no es que diario. Había veces que no los veía afuera y mejor me regresaba a la casa a platicar con mi mamá. Cuando no estaba, me iba a dar la vuelta a las canchas, a esperarme a que se hiciera más noche para que llegaran, o me metía a la iglesia, nada más para no estar sin hacer nada, o si ya era noche, me ponía a rejuntar cosas para la fogata, hasta que llegara José Luis o cualquiera.

Me acuerdo que esa vez me quedé más tarde que otras. Tomás andaba muy feliz, comprándonos cosas a todos; a mí, por ejemplo, me compró un refresco y unos panes para que cenara mi mamá, a José Luis una botella de ésas que están re caras, y así a todos los que iban llegando al barrio. Después me enteré que él y su hermano Martín habían asaltado una farmacia, de allá por donde ellos viven. Teníamos la música puesta en el estéreo de José Luis; a mi tía le tocaba turno de noche esa vez y aprovechamos. Me acuerdo que las ventanas de las casas zumbaban por el ruido, pero nadie llama nunca a la policía, como que ya están resignados. Tomás empezó con lo de siempre, con lo de esa mujer; que no le importaba quién fuera su esposo, que en cuanto juntara dinero se iba de regreso a los Estados Unidos, con ella y con quien quisiera acompañarlos, hasta a mí me invitó, decía que allá me encontraría un trabajo de lo que fuera y podría juntar unos buenos dólares, no como aquí que todos estaban bien jodidos, que allá estaba lo mero bueno. A veces también nos contaba de cuando había vivido allá, de los tráileres que se había robado y de las muchachas con las que se había metido, porque allá hasta robar era distinto, salía para darse muchos lujos. Los del barrio decían que no era cierto, que todo eran inventos y que decía esas cosas porque las había visto en las películas, a lo mejor nada más para estarle picando la cresta, quién sabe.

De repente, se me figuraba que estaba buscando que lo mataran. No sé por qué había veces en las que la cara se le veía como cambiada, como si fuera otra persona y luego le daban ganas de llorar y yo lo veía esconderse entre los carros para que no lo vieran; aunque todos se daban cuenta, nadie le decía nada. Quién sabe por qué lloraría, nunca me contó nada de eso. Siempre hablábamos de otras cosas, de lo que a él lo pusiera feliz y a mí me gustaba escucharlo platicar con mi primo o con quien fuera, mientras se hacía de noche y veíamos pasar a las señoras que salían de misa y a los niños más chicos jugar en la calle.

José Luis fue el que lo vio todo de cerca. Por poco a él también le toca, eso dice. Cuenta que iban rumbo a la casa de Marcela, se verían allá porque Tomás tenía que ir por más dinero a casa de Martín, donde habían guardado lo del robo. Dice que cuando Tomás cruzó la avenida, el automóvil se paró en seco. Se bajaron tres, todos como de la edad de Tomás. José Luis cuenta que entre todos lo subieron como si fuera un

tiliche o como un niño, como si nada más estuvieran jugando y él quisiera subirse, por eso dice que al principio pensó que eran unos amigos con los que se había encontrado. Casi se acerca a ver lo que pasaba, pero que en eso vio el arma, eso dijo. Bajó corriendo para ver si encontraba a alguien, pero que no había nadie, ninguna luz prendida, dice que ya casi era de día cuando vio eso. Regresó para donde habían agarrado a Tomás y que ya no había nada, pero a mí, en secreto, me contó otra cosa; allí estaban todavía y José Luis, atrás del contenedor, vio que sacaban unas cosas de la cajuela y después arrancar al carro, dice que nunca se le van a olvidar los gritos que pegaba Tomás, que hasta creyó que le hablaba “¡Ayúdame, José!”, dijo que se oía.

Hubo un rato que no lo vimos por el barrio, pensamos que nada más lo habían golpeado, que le habían metido un buen susto y nada más. Pero después nos llegó la noticia. Lo habían encontrado allá, casi donde se acaba la ciudad, envuelto en unas cobijas. Me lo imaginé, ensangrentado y lleno de moscas, apestando en medio del cerro. Don Armando, el tío de Tomás, había ido a reconocer el cuerpo, a mí me dijeron que me metiera a la casa ese día y ya después mi primo me contó cómo había sido. Lo habían golpeado tanto que por poco casi no lo reconoce don Armando, que nada más pegó el grito cuando se dio cuenta que era él. Y luego que, para colmo, lo vio más de cerca y tenía dos balazos en el pecho y otro en el estómago. A lo mejor no se había muerto con la golpiza y le dieron sus tiros de gracia.

Ahora que veo la caja donde está Tomás, no sé qué pensar, ni qué sentir; quiero pensar que es otro el muerto y que don Armando se equivocó. Muchos ya habían pasado por esto, pero yo nunca antes había venido a un funeral, más que al de mi abuela, pero estaba muy chico y uno cuando está tan niño no entiende bien las cosas. Cuando miro esa caja negra, siento como si se me aflojaran los huesos, como si todo el cuerpo se me pusiera muy frío de repente y el corazón se me engarrotara. Y es que te imagino, Tomás, llorando, gritando por ayuda allá donde nadie te hubiera podido escuchar, me imagino lo que se podría sentir que te abrieran la cabeza, estar amarrado, retorciéndote como una víbora. A lo mejor, te estarías acordando de nosotros, de tu mamá, de los Estados Unidos, o de esa mala mujer que tanto quisiste y por la que te mataron. Puede ser que pensaras que te iban a soltar

mientras te retorcías en la tierra y ellos hacían que te la tragaras a puños, aplastándote el cuello con sus botas. A lo mejor no pensaste en nada y lo enfrentaste todo así, valiente, como los que a veces veíamos en las películas que tanto te gustaban. Sí, me gusta pensar que no lloraste, que lo que José Luis escuchó fueron gritos de pelea y de enojo, que por eso te dieron con las balas, porque no pudieron matarte como los hombres. Y ahora sé que cualquier cosa es poco con lo que tú sentiste. ¿Pero qué debí haber hecho? ¿No decirles que sí te conocía? ¿Que no ibas para con Marcela? Yo pensé que eran tus amigos. Pero es que van tantas personas al barrio que yo no podía saber que eran los que te querían matar. Yo iba ya rumbo a mi casa cuando vi las cuatro sombras, pensé que querían asaltarme, pero nada más me preguntaron por ti, les dije que no sabía si estabas con José Luis, que era lo más probable, pero que ibas rumbo con la Marcela, porque algo escuché. Y me duele, Tomás. Yo sigo pensando que fue Martín quien les dijo que ibas a andar por aquí, él se quería quedar con el dinero que sacaron de robarse esa farmacia. Pinche culero, vender a tu hermano; pero no me atrevo a decirlo, no vaya a ser que a mí también me maten. Y ya los había visto antes con Martín, por eso pensé que eran tus amigos, Tomás. Pero aquí nadie va a hacer nada, todos tienen miedo después de lo que te pasó. Ni siquiera tu mamá llamó a la policía cuando supo cómo te mataron, que al fin y al cabo, es lo que le pasa a muchos por aquí. Por eso mi mamá quiere que vaya de nuevo a la escuela, pero yo prefiero estar en la calle, ser un hombre para matar al pinche Martín que te chingó y después irme para los Estados Unidos así como tú; ganar unos dólares y mantener a mi mamá desde el otro lado. Pero yo soy el único que sabe, Tomás, o a lo mejor todos sabían que ya te iban a matar pero no me dicen porque estoy muy chico para entender. ¿Pero qué tengo que hacer ahora? ¿Qué tengo que entender? Le pido a la Virgen que me diga, pero como que no me escucha porque no me da ninguna señal, me dan ganas de gritarle aquí en tu entierro para pedirle que me diga, tal vez así, a gritos, me responda. Como un perro, Tomás, como un animal te mataron y tu hermano y todos los de aquí ya sabían y nadie hizo nada, todos tenían un pacto a escondidas yo creo, sí, yo creo que muchos te vendieron, por eso nadie los acompañó, por eso nada más iban tú y José Luis. Por eso nadie está buscando a los que te hicieron esto, Tomás, nadie, pero yo me voy a encargar, ya verás.



El dibujo no es sólo un medio de comunicación, es una disciplina; un medio artístico que, bien desarrollado, nos puede mostrar cosas que en la vida diaria común difícilmente podríamos apreciar. Pero para ello hay que practicar, fracasar y volver a intentarlo, hasta que surja de modo natural, es entonces cuando iniciamos un nuevo modo de ser.

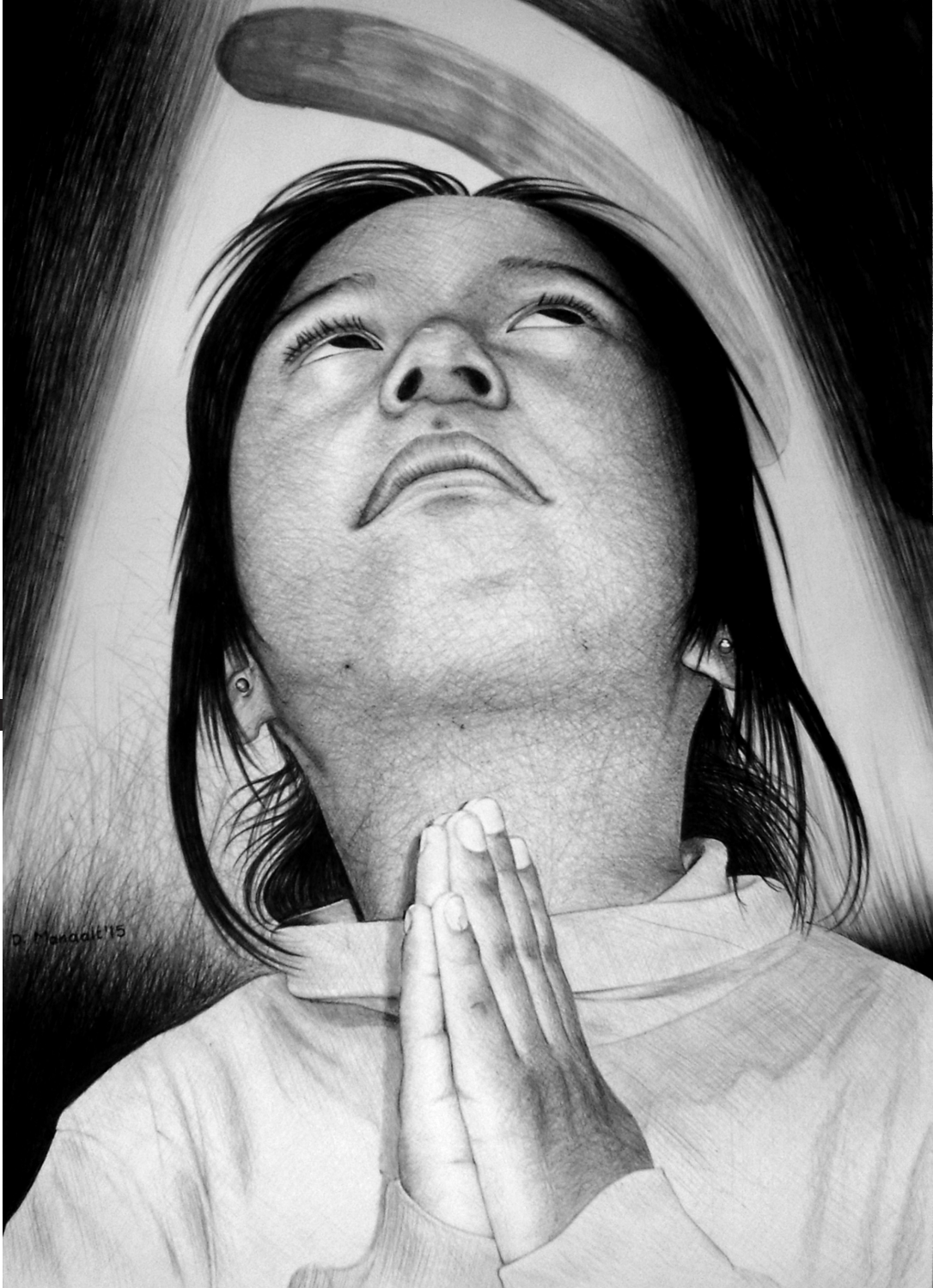
ALEJANDRO ALTAMIRANO¹

PROCROMO #12
JÓVENES CREADORES



Título: Roqueros
Autor: Manuel Alejandro Altamirano Fernández.

- 1 Manuel Alejandro Altamirano Fernández (Lex-Man) es Licenciado en Arquitectura y Maestro en Arte por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha publicado ilustraciones, tira cómica y cartón político en revistas nacionales, así como en el diario *La Jornada Aguascalientes*. Ha realizado cómics para instituciones como el IFE (ahora INE) y la UAA. Fue finalista en el Boston International Humor Festival *Bostoons* 2011. Es profesor de dibujo en diversas instituciones de Aguascalientes; ha sido colaborador en programas de radio de la UAA, y actualmente se desempeña como docente en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es Record Guinness Mundial con: "El maratón de caricaturas más largo del mundo" (en la categoría individual), al dibujar caricaturas durante 52 horas, 4 minutos; con un total de 945 personas caricaturizadas.



▲
Título: Conexión wi-fi.

Autor: Manuel Alejandro Altamirano Fernández.



ENTREVISTA CON
Yael Domínguez Hernández¹

Foto por: Luis Flores Romero

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Qué te incitó a participar en el Concurso Nacional de Poesía Desiderio Macías Silva?

Pues no era muy constante para escribir. Las actividades sociales, escolares y deberes no me dejaban tiempo para pasar de las ideas al papel. Entonces un amigo poeta, Luis Flores Romero, me animó a dedicarle tiempo a mi escritura, y me propuso como fecha de entrega participar en este concurso. Gracias al reto gané disciplina y soltura para escribir. Recibir esta mención honorífica me estimula para mejorar.

31

¿Quiénes son los principales poetas que han influido en tu estilo poético?

Son varios los poetas. El principal es Luis Flores Romero, autor de *Gris Urbano* y *Sonetos Ñerobarrocos*; su estilo es alegre y redacta con un lenguaje fresco, claro y divertido, aun cuando utiliza métrica y rima. De él aprendí que para formar un estilo propio, debes comenzar por imitar a tus autores favoritos. Luego está Juan Gelman, su poesía se ha metido en mi cabeza como un “pío, pío”. Lo conozco de oídas, escucho sus poemas en Youtube. El “tío Juan” me ha enseñado que la poesía es contar anécdotas desde el corazón. También está Gonzalo Rojas que es un gran maestro,

1 Yael Domínguez Hernández estudia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Obtuvo el tercer lugar en el Concurso de Poesía José Emilio Pacheco (2015) que otorga la Universidad Veracruzana; al igual que la mención honorífica en el Concurso Nacional de Poesía Desiderio Macías Silva (2016), que entrega la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

de esos que son enérgicos y regañones pero cada una de sus palabras es un tesoro. Claro que la lista de autores sigue, pero por mencionar algunos están: Jorge Enrique Adoum, Jaime Sabines, Efraín Huerta, Rubén Bonifaz Nuño, Walt Whitman, San Juan de la Cruz, etcétera. Cada uno de ellos llega, deposita algo de su poesía en la mía y me invitan a seguir buscando a otros poetas.

En tu poemario Ánimo de Lucro, abordan temas que denotan la indiferencia del hombre ante ciertas situaciones vividas en la actualidad. Entre ellas está la extenuación de los recursos naturales, la apatía hacia el abandono animal y la pobreza, ¿qué te llevó a tocar estos temas, específicamente en “Se busca”, “Perros de raza” y “Guardería Los Olvidados”?

En “Se busca”, reflejo los valores que aprendí al ver a mi padre regar los árboles de la calle frente a mi casa. Un día reflexioné que esos árboles, si no los talan, vivirán incluso más que mi padre. Fue por ello que escribí ese poema, aunque al mismo tiempo lo hice con el objetivo de enfatizar en que “nadie” cuida mucho los árboles y esos “nadie” son pocos.

“Perros de raza” es la historia de las mascotas que han hecho grande a mi familia. Nosotros hemos adoptado perros, gatos y casi cualquier tipo de animal que encontramos indefenso. Con este poema quiero visibilizar este problema y animar a las personas a adoptar, no a comprar una vida.

En “Guardería Los Olvidados”, hago una crítica interna con una reflexión para la sociedad. Por una parte, este poema dice que no debemos buscar la felicidad por fuera, sino hacia dentro. En contraparte, refleja el olvido de la sociedad con las personas de bajos o nulos recursos.

En tu poema “Empresa en expansión solicita”, refieres al caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa, ¿cuál ha sido tu intención al tratar dicho tema?

El tema Ayotzinapa refleja muchas de las carencias de la sociedad mexicana. En él converge: el hecho, la verdad histórica y lo que la ciudadanía demanda; por eso puede leerse de diferentes maneras: de corrido, sólo corchetes o paréntesis, o incluso mezclando las formas. Cada quien tiene un criterio para lo sucedido. Mi poema refleja la falta de claridad en las investigaciones policíacas, así como la magnitud de lo ocurrido.

ÁNIMO DE LUCRO

Yael Domínguez Hernández

JÓVENES CREADORES

Se busca

Ayuda para localizar
al hombre que bajo tierra, habló
y contó la historia del árbol.

Miraba el suelo y nos decía:
el sustento del árbol está bajo tierra;
por eso cuido a los gusanos.

Miraba el humo y nos decía:
el trabajo del árbol está en el mundo;
por eso cuido a los humanos.

El día en que ese hombre se perdió
miraba el vuelo de los pájaros y nos decía:
cuando al fin logremos entender el mundo,
entonces habrá más árboles que personas.

Insecticida para todo tipo de nostalgias

A veces una mosca. A veces tú
(descansabas en mi piel como si fuera fruta).
A veces un ave: tu mano. Tu mano
(pluma, sílabas, temblor, sudores) y la mosca:
dos aves aberrantes, ávidas, incómodas, a veces.
La mosca y tú de música con mosca.
Resuenas locamente por el viento,

mosca del insomnio, fatídica, pretérita,
quíbrate las alas, no fastidies,
quémate en mi lámpara. Luego, por momentos,
a veces: mosca de infantil caricia,
festivo cosquilleo por mis pliegues.
Zumbas, zumbas, le das vueltas a mis páginas.
Ve a recorrer algún panteón,
vete presa. No me perteneces, mosca.
Pensaste que soy fruta y ahora soy cadáver.
No te vayas, no te pierdas, ven. A veces
nos alegran los zumbidos, el recuerdo de volar.

Perros de raza

Todos los perros de tres patas,
perros desplazados en la no comida, el no cobijo,
la no familia y el no techo,
perros infelices, atención:

PIROCROMO

34

#12

¡Basta de ladrar contra el olvido!
¡Basta de la mugre que el tiempo nos adhiere!

Porque lo relativo a la sangre
no puede marchar bien sin una pata
(cuando tuvimos cuatro,
y alguien, por amor, nos ató).

Perros de paso chico, atención:
con *brincos*, a *brincos* marchemos
alternando la hinchazón:
derecha,
izquierda,
derecha,
marchemos en tres patas
hasta demostrar que nunca nada marcha bien,
y todos, algún día,
también van a sufrir
de amputación
como nosotros.

Cinturones Slide

La señorita Slide tuvo un cinturón ya memorable. Él vivía atado a su cintura, fuertemente adherido al tormento de sus curvas. Una tarde, Slide aflojó un poco la hebilla y el cinturón, como follaje, comenzó a mecerse, al tiempo que el cabello larguísimo de la señorita jugueteaba con ese esclavo agradecido. El cinturón quiso cantar, pero estaba mudo, y el canto se guardaba en los atardeceres húmedos del sexo que anhelaba. Cuando, por accidente, el cinturón rozó en el canto, probó por vez primera la penumbra de un bosque mitológico. Desde entonces, cada día, el cinturón pide a la señorita Slide que lo deje ligeramente suelto. Cinturón y señorita envejecieron a la par, cantando una canción que nada más conocen lo que por un rato se desatan del tormento.

Templo de la segunda oportunidad

La anunciación
del sagrado amanecer en el último discurso inútil.
La visita
de la imponente náusea en cada espejo del planeta.

(Brevísimo intermedio para arrepentirse.)

El nacimiento
de toda la negrura desde el precipicio de los descuartizados.
La purificación
de los límites verbales del Divino Verborreico.
La presentación
del tiempo libre de humo, libre de la humanidad.

Agradecimientos
(sin música de despedida.)

Solicito pintor enamorado

En la punta de la boca
llevas duda. Ves que estoy desnuda:
me arrinconas, me pincelas y me juntas.
Después volteas a la calle,
te angustia lo que ves. De una vez
y sin rodeos me preguntas: “¿y si todos
están feos?” No sostengas

tan difícil inquietud,
sobra tiempo, nos tocamos,
hay salud, no tengas pena. Duro y dale,
duro y dale así en el pasto
como en la arena. Ven a definirme,
dame cucharadas de tu amor. Lo contrario
de la muerte es el sudor. Enlazados y lascivos,
sólo sé que estamos vivos, y no existe
la fealdad. El que te vea
como yo, podrá sentir vitalidad.
Sólo la muerte nos deforma.

Taller de relajación felina

Usted que viaja por materia gris, pertúrbese en las emplumadas noches. Aprenda a contemplar las azoteas pardas, el relamido plenilunio, la redondez de leche reflejada en la cisterna, y la canción oscura de los solitarios.

Le revelaremos los secretos para que no abandone su interior textura, y pueda improvisar la noche que le guste.

Recuerde que no hay tempestad que pueda con su ronroneo. Conozca un método sencillo para mantenerse claroscuro sin abandonar su gesto manso.

¡No lo piense más!

Ámese como si se tratara de su séptima vida
y duerma satisfecho
después del último maullido.

Guardería Los Olvidados

Niño de vertedero
a veces corres alegre;
ayer vi que llorabas.
Hoy pido que las lágrimas
no laven tus mejillas sucias de felicidad;
que tus manos no se mojen
con las costras negras de alegría.

Niño pobre de pan y casa,
de los juegos con lodo:
sigue corriendo,
que el agua del reloj
no limpie tu alma viva;
que la madurez de los años
no cubra con desechos de miradas rotas
tu vida resguarda en la basura.

No llores:
el hambre adelgaza el cuerpo,
pero el llanto alimenta la tristeza,
nuestras ganas de vivir.

Empresa en expansión solicita

Importante trasnacional solicita
auxiliar en despacho [despachados
fueron (por connacionales), y pedir auxilio
(en medio de la muerte) no contó] contable.

Interesados presentarse con [cenizas
(no identificadas), huesos (esparcidos),
(aún no existen) cifras oficiales del dolor]
identificación oficial [y los que se salvaron:
(cuídense, lárguense, pierdan interés,
dense por perdidos)]. Asistir
a calle niño perdido número 43,
[¡cállate!, (niño, joven, anciano,) perdiste a 43]
esquina normalistas.

Servicios funerarios

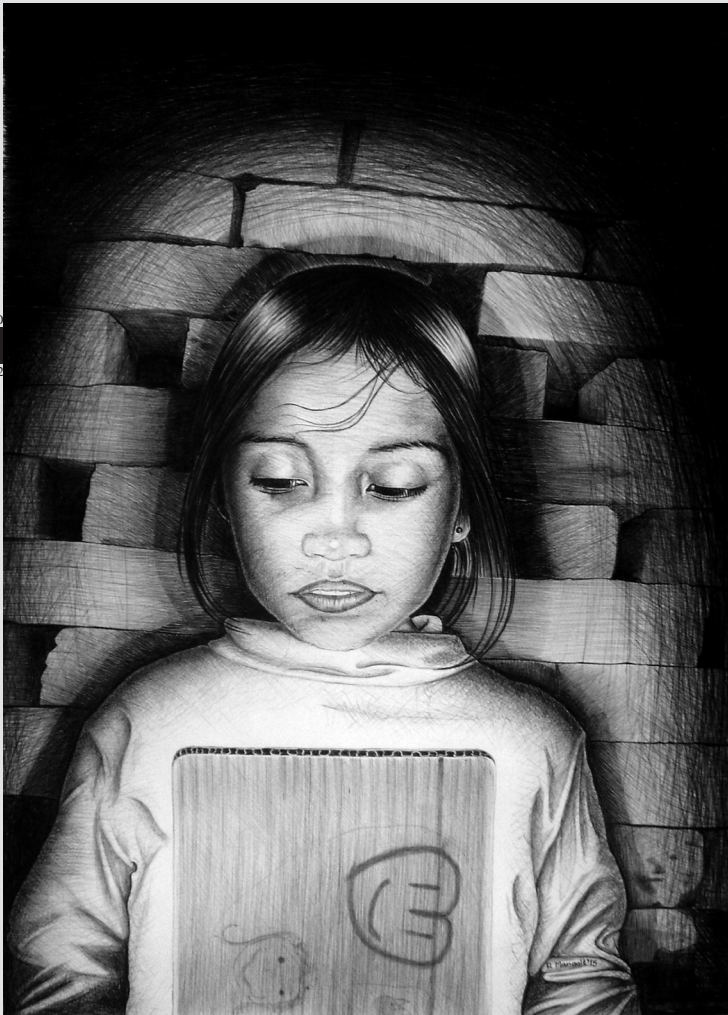
Sólo trato de escribir el crimen más honesto,
recordar la hora, saber que fue en invierno.

El viento hacía de tu cabello un pañuelo negro que
recorría en libertad el cielo.

Fuiste la pintura anónima del mural en mi cabeza.
Tu cuero curtido contaminó mis pulmones.

Aprendí de memoria el cálido llamado,
como la madre acude al llanto de su hijo.
Tu olor, tu cansado olor a turquesa,
me profanó la mente como puñal sin filo.

Dulcísimo dolor a cucharadas,
vicio de amor sin cura,
parálisis letal de mis entrañas.



Título: Niña encendiendo una nueva aplicación.

Autor: Manuel Alejandro Altamirano Fernández.



ENTREVISTA CON
RODRIGO Pámanes

Foto por: Daniel Mosqueda

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

Cuéntanos, ¿cuál es, para ti, la función de la literatura?

Antes que nada, muchas gracias por la invitación a colaborar en este número de *Pirocromo*. Respondiendo a la cuestión puedo afirmar que la función principal, y la más relevante, de la literatura es la de divertir, la de entretener a un espectador que busca dedicarle minutos, horas o días a una ficción, poema o ensayo. Ya después, cuando el autor es consciente de esa función, el medio permite que la literatura también sea una forma de reinventar el lenguaje, de transmitir ideas, de lanzar mensajes. La literatura está ahí para ser maltratada, transformada, reinventada.

Te gusta mucho viajar y también todo lo relacionado con la gastronomía, ¿cómo logras vincular estos intereses con tu labor literaria?

Estos intereses son los que me acercaron a la literatura. Cuando comencé a viajar con cierto orden y objetivo, lo hacía motivado por la idea de dedicarme a escribir crónicas de viaje, porque mis lecturas estaban enfocadas a la historia, periodismo de guerra y crónicas de viajes, entonces mis esfuerzos iban en ese sentido. A la mitad de la licenciatura me di cuenta que me interesaba más la ficción y comencé a leer mucha literatura, dejé un poco de lado la idea de las crónicas. Dicho esto, mi labor literaria siempre la he ejercido desde donde estoy y eso es lo que me ha dado, como autor, una visión diferente en cada uno de mis trabajos.

En mi estancia en Salamanca, España, conocí a un par de poetas que me cambiaron la visión del mundo lírico, hablo de Carlos Ordóñez y José Agustín Haya de la Torre, extraordinarios lectores que me convidaron de sus lecturas para entender mejor la literatura. En esos cinco años de convivencia diaria, también estaban Matías Núñez, brillante narrador uruguayo, y el investigador colombiano Carlos Rivas Polo, de ellos cuatro me nutrí y con ellos me eduqué sobre mucha literatura para mí desconocida.

Después de muchos años de vivir en Europa, ahora que ya llevo cuatro años en México, he retomado la idea de la crónica de viaje; y esto fue detonado por la estancia de un mes en Berlín, en 2015. Pasé un mes allá como profesor acompañante de un grupo de estudiantes del ITESM, y las notas, comidas, viajes y personas que marcaron ese viaje me dieron el impulso para volver a esa bello híbrido literario que es la crónica de viaje. No sé si el libro lo pueda terminar el año que entra pero, en todo caso, las notas y el impulso ya están.

La gastronomía me ha acompañado desde pequeño. En mi familia paterna todos disfrutaban cocinar y, sobre todo, disfrutaban comer. Por algunos años me dediqué en cuerpo y alma al estudio de la gastronomía a través de la historia, a estudiar cata de vino y algunas cocinas regionales de España; en casa perfeccionaba algunos platillos y todo derivó en hacer crítica gastronómica. Con el tiempo me di cuenta que la gastronomía es un placer que sólo me gusta compartir con mis amigos, en casa, cocinando o comprando un vino en soledad, y me dejó de interesar compartir artículos sobre comida con los ajenos a mi círculo más íntimo. Hoy en día sólo cocino para mi familia y para los más cercanos de mis amigos, sólo tomo mezcal con Joserra Ortiz, sólo bebo Tennessee whiskey con Jorge Terrones y whiskey escocés con mi padre, el vino, como es más democrático, lo tomo con quien esté cerca cuando abro la botella.

Sabemos que la literatura infantil es tu pasión. Has declarado que no crees en los mensajes, en las fábulas para niños, sino que tu intención es despertar su imaginación. Conocemos, también, que eres el orgulloso padre de un niño pequeño: esa pasión por la literatura infantil, ¿despertó con el nacimiento de tu hijo? De no ser así, ¿cómo se ha visto modificada desde entonces?

Hablando de los mensajes y las fábulas, es verdad lo que mencionan, no creo necesario enseñar o aleccionar a los lectores, es más, considero ridículos los textos que parten de la idea de enseñar algo a los niños, porque,

al final, son textos que se escriben en función de la claridad del mensaje y dejan de lado la parte literaria. Yo busco que mi lector, sea quien sea, se divierta y se quede con el texto pegado a la piel, que no lo olvide en un buen tiempo. Cuando veo un niño en la calle con mi libro en la mano, pienso en el motivo que lo llevó a decidir sacar de casa, entre todos sus juguetes, mi libro, y ese efecto es el que me interesa lograr. En definitiva, yo escribo los libros que nunca leí cuando era niño.

El primer libro que escribí para niños lo hice el mismo año que nació mi hijo; también, ese mismo año leí por vez primera los textos en público y, aunque yo asegure que el nacimiento de mi hijo no fue una motivación para escribir literatura para niños, es obvio que sí lo es. Mateo ha cambiado mi visión de la literatura, de eso no hay duda, ahora tengo en casa a un lector crítico con el cual exploro historias y las contrasto con mis ideas. Muchos de los textos que hago parten de palabras o situaciones que mi hijo inventó.

SANGRE DE CALAMAR

Rodrigo Pámanes

JÓVENES CREADORES

Hace un año me regalaron un tintero.
Llegó lleno de tinta, de tinta negra y espacios blancos.
La tinta era una marea que azotaba tempestades sobre mi cabeza,
despertaba calamares que reclamaban su otra sangre y
llenaba de sombras chinescas las luces de las paredes.

¿Es verdad que el fuego no tiene sombra?

La tinta esconde todas las sombras de las impresas, ahí vive la hermana gemela de Huckleberry Finn, la madre de Kafka, el indio que domesticó a Robinson Crusoe, las historias donde los fantasmas ríen y los niños aúllan, el abuelo de Caperucita, la leyenda de los niños que deambulan preguntando por su madre, los vampiros oficinistas que sólo escriben novelas sobre humanos que no chupan sangre, la historia del monstruo que después de haber sido revivido tuvo una vida plena, el hombre del gran olfato que consiguió abrir una fábrica de perfumes, el detective que nunca resolvió un caso y todos los versos asesinados.

Mi tintero es una marea que no cesa, se aloja sobre mi cabeza,
derrama lluvias de perros con sombrero,
gatos sin calcetines,
ovejas eléctricas,
jirafas sin cuello,
topos malabaristas,
semanas sin pueblos,
nevadas asesinas,
misterios imposibles,
ninjas con olor a cerezo,
marabuntas de letras que forman más marabuntas de más letras.
La tinta discurre por mi cuerpo,
baja por mis brazos y no deja de sacar de las sombras a las criaturas
más inútiles,
las más traidoras,
las convenencieras,
las que reptan de regreso por mi cabeza y
transforman en lluvia de abejas
las sombras del fuego.



La obra que he realizado hasta el momento se ha construido a partir de la reflexión sobre la fragilidad, expresada en la inestabilidad emocional y psicológica del enfermo mental, así como en el destino irrenunciable que es la muerte. La consciencia de la finitud llena de angustia la existencia, quién sabe si la inclinación a representar estos temas sea mi forma de encontrar consuelo.

María del Pilar Palacio Sánchez¹

PIOCROMO #12
JÓVENES CREADORES



43

Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Título: Poseído por un funesto presentimiento de un viento negro que impide respirar 2.

Técnica: caja con óleo.

- 1 Es egresada de la Licenciatura en Artes Visuales por la Universidad de las Artes. Actualmente es estudiante de la Maestría en Arte por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y es becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA). Desde 2010 ha sido auxiliar de impresor en "Von Gunten Taller" a cargo del maestro José Luis Quiroz, donde ha trabajado con artistas como: Roger Von Gunten, Vicente Rojo, Luis López Loza, entre otros. En 2009 se hizo acreedora al primer lugar en la división de grabado en la séptima bienal "Alfredo Zalce."



Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Título: Habla de lo que vibra en tu médula y hace luces y sombras en tu mirada 1.


Técnica: caja con óleo.

Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Título: Habla de lo que vibra en tu médula y hace luces y sombras en tu mirada 2.

Técnica: caja con óleo.





ENTREVISTA CON FERNANDO Yacamán¹

Foto por: Ignacio Velasco

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿La escritura es, para ti, un encuentro contigo mismo o un encuentro con los otros?

Para mí, la escritura es un estilo de vida en el que tengo que lidiar con mis demonios, porque, además, en mi trabajo me interesa abordar temas que en nuestra cotidianidad intentamos no mostrar (sentimientos que se relacionan con el odio, la envidia, los celos, la venganza; temas como la muerte, la locura, el sexo). La escritura, para mí, es un encuentro conmigo: el mayor espacio de libertad que he experimentado, pero en el que siempre pienso en el lector. Mi objetivo es que él encuentre en mis textos una propuesta estética, en la que apuesto por un tema que abordo hasta sus últimas consecuencias.

45

1 Fernando Yacamán Neri (Aguascalientes, Ags., 1985) ha publicado dos libros de narrativa: *Ya quiero despertar* (2014) y *La pócima del diablo* (2015). Su obra literaria se ha publicado en diversas antologías y revistas; nacionales y extranjeras. Con el apoyo del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Aguascalientes (2010), ha terminado y publicado en una antología su colección de cuentos *Los ángeles del último sueño*. Recibió el segundo lugar en el Premio Punto de Partida (2009), el primer lugar en el Premio Nacional de Narrativa Elena Poniatowska (2009), y mención honorífica en el Premio La Crónica como Antídoto (2014). Escribió la dramaturgia de la obra *Destrozando el tiempo*, que se ha presentado en diversos foros en la Ciudad de México. Su libro de narrativa *El cuerpo de la noche*, se encuentra próximo a publicarse.

¿Dónde buscas o descubres tu inspiración?

No puedo escribir sin música. En mi casa, las bocinas siempre están prendidas; y en la calle, siempre llevo audífonos. Mientras escribo, puedo repetir la misma canción no sé cuántas veces, porque me impulsa a escribir, a pensar; además, el silencio me pone nervioso. La noche y el mar me inspiran. La noche, porque ahí he vivido experiencias alucinantes. El mar, porque me impresiona; además, supongo que lo tengo en la sangre, porque mis abuelos nacieron en Ciudad Madero. Los viajes que he realizado me han dado muchas historias, también el sexo.

Has experimentado en distintos géneros y subgéneros literarios, así como en diversas formas del arte, esa tendencia a escapar de la clasificación, ¿de dónde nace?

Nace de mi formación y de mis convicciones. Creo que en el arte no existen fronteras y se vale todo, siempre que su estética genere una empatía con el espectador-lector, porque, de no ser así, sólo sirve para “el artista” y, de esa manera, no le encuentro sentido. En cuanto a mi formación, haber asistido a la Escuela Dinámica de Escritores (donde teníamos prohibido escribir, porque el objetivo de las clases era aprender de otras disciplinas artísticas para generar nuestros proyectos), cursar el diplomado de creación del INBA, involucrarme en proyectos con otros creadores, sobre todo de las artes escénicas, impartir por más de cinco años la materia de historia del arte en la Licenciatura de Diseño Gráfico, y la necesidad constante de consumir arte, me han llevado a estructurar mis proyectos no sólo con las letras, ni con un sólo género literario. En los dos libros que tengo publicados, he tenido la suerte de colaborar con ilustradores, de hecho, en el que está por publicarse, colaboré con una fotógrafa y me parece que, con nuestro trabajo en conjunto, el resultado final adquiere otro sentido y otra esencia. En la obra *Destrozando el tiempo*, que yo escribí y que dirigió Ignacio Velasco, me relacioné con artistas visuales, bailarines y un músico. El texto fue desapareciendo porque, a través de otros elementos, como la multimedia, nos parecía que funcionaba mejor.

Estás en una biblioteca y se desata un incendio, sólo puedes salvar un libro, ¿cuál salvarías y por qué?

Salvaría el último libro que, hasta ese momento, haya escrito, porque ahí se encuentran mis convicciones, mi manera de ver el mundo. Sin embargo, como no hay ningún libro mío en las bibliotecas, me llevaría *La tortuga ecuestre* de César Moro, porque sus poemas influyen en mi pensamiento y porque la vida del autor me parece fascinante. No obstante, difícilmente encontraría un libro suyo en las bibliotecas, así que me llevaría la antología más grande de poesía mexicana que encontrara, porque admiro y disfruto a muchos poetas y estoy orgulloso de nuestra literatura.

PIROCROMO #12

UROBOROS²

Fernando Yacamán

PIROCROMO

47

#12

JÓVENES CREADORES

En la serpiente se compendia toda la filosofía del universo.

H. P. Blavatsky

Te sentaste al borde de la cama como si te encontraras al filo de un barranco y escuché el siseo de la serpiente. Deshacías el nudo de tus botas como tarea infinita y el siseo resonaba entre nosotros. Las agujetas se enredaban en tus manos y escuché el silbido en mi oído. Las botas las aventaste fuera de nuestra realidad.

2 Cuento que pertenece al libro *El cuerpo de la noche*, próximo a editarse en Abismos Casa Editorial.

En tus pies otra vez el polvo que pisas en otra tierra.

Te acostaste a mi lado, percibí tu respiración como la brisa del mar y observamos el techo cuarteado. Una sola grieta marcada en ese techo que en cualquier instante se vendrá abajo.

Intenté perderme en tu olor, en tu piel, en tu sexo, intenté hacer de tu esencia el espacio, pero los ojos de la serpiente centelleaban en la oscuridad. Te envolví con la fuerza de mi sangre y ella seguía ahí; en sus ojos, luz se desprende del abismo.

La serpiente se ensanchó de la cola al hocico y nos observaba desde el espacio.

Giraste para envolverme con tus piernas, tus manos torpes abrazaron mi espalda. Yo veía tus ojos, te veía los ojos, esa mirada hubiera preferido no conocerla.

La serpiente a punto del orgasmo mordió.

Hay miradas de las que ya no se vuelve.

En cualquier sitio me encuentra: se arrastra entre mis piernas, se desliza sobre mi sexo herido por sus escamas, su sangre pulsa en mi pecho, el latido de su corazón es caos, es océano que ahoga las noches. Repta hasta mi cuello y despliega su hocico: su aliento me envuelve dentro de un mundo donde la tempestad cobra perfil de rostro, horizonte de relámpagos que abre el cielo hasta mis venas. Sus colmillos erosionan mi piel; sangre en el viento como astros en la noche virgen. Y no puedo despertar hasta que se me acaba el aire.

La serpiente mudó su piel en el altar a mis muertos, en el pasillo, en las sábanas. El veneno me alejó de mi cuerpo, nubló mi mirada y al borde de la cama te encontré como sombra que contemplaba algo más allá de las paredes: un paisaje o un vacío. El silencio era la marea que nos arrastraba a diferentes orillas; al no articular palabra, risa sacudió mi cuerpo. En ese momento caminaste a la salida.

Cerraste la puerta y la grieta en el techo se abrió; perdí noción del tiempo y del espacio; el universo podía caber por esa grieta, toda mi vida o lo que queda de ella.

En el marco de la ventana, la serpiente que intenté matar a puños.



▲
Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Sin título.

Técnica: óleo.



ENTREVISTA CON
ESTEBAN CASTORENA DOMÍNGUEZ¹

Autorretrato

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Crees que en México hay apoyo para los jóvenes escritores?

50

Yo creo que sí. Sí hay un apoyo para los jóvenes escritores, nada más es saber buscar, saberse mover. Me parece que hay muchos jóvenes que escriben y todo se queda en su computadora y le echan la culpa a que no hay dónde, y no. Existen en muchos estados, no digo que en todos porque no es así. Por ejemplo, están los Programas de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico, también convocan cada año al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

1 Esteban Castorena (Aguascalientes, Ags., 1995). Estudia la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha publicado en las revistas *La palabra* y *el hombre* de la Universidad Veracruzana, *México Kafkiano* y *Parteaguas*. Relatos suyos han sido publicados en antologías de la UAA y de la ULA. Fue becario del Festival INTERFAZ con *Los signos en rotación* de 2016 y obtuvo mención honorífica en el primer Concurso de Cuento Maestro Felipe San José. Actualmente es traductor en formación del inglés, italiano y francés. Es becario del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico en el estado de Aguascalientes en la categoría de Jóvenes Creadores (2016-2017). Fue seleccionado para asistir al taller mensual de narrativa, coordinado por Martín Solares en la ciudad de Zacatecas (2016). Forma parte del consejo editorial de la revista de estudios lingüísticos y literarios *Marmórea*, y es locutor de radio en el programa *Hoy Toca Libro*, ambos proyectos pertenecientes a la UAA.

Cuéntanos un poco acerca de este apoyo que acabas de mencionar, el PECDA, ¿en qué consiste?, ¿cómo fue el proceso que tuviste que hacer para recibirlo?

El Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico, PECDA, es un apoyo que ofrece el Gobierno del Estado para fomentar la cultura y el desarrollo del arte. Cada año saca una convocatoria en noviembre. Tienes que armar un proyecto. El apoyo dura un año, de febrero a febrero. A lo largo de éste, los becarios tienen derecho a un estímulo de 40,000 pesos, dividido en apoyos bimestrales; ese dinero se usa, en mi caso, para conseguir libros, conseguir una computadora, cosas por el estilo. No sólo hay de literatura, hay de teatro, de artes visuales, de cine, de investigaciones sobre el patrimonio del estado, etcétera. También hay diferentes categorías, en mi caso fue la de jóvenes creadores.

¿Cuáles han sido tus mayores retos a enfrentar en la creación literaria?

El primer reto que tuve que superar fue el decir: “yo estoy leyendo, pero ahora quiero escribir, ahora yo quiero ser quien plasme las ideas y, con mucha suerte, algún día, alguien también me lea”. Después hay que superar el temor a la página en blanco. En seguida, debes superar el miedo a la crítica. Pienso que es uno de los más complicados. Yo recuerdo los primeros talleres literarios a los que asistí porque recibí unas críticas terribles que en su momento me hicieron sentir mal, me agüitaron e hicieron decirme: “es que yo no sirvo para la escritura”; pero viéndolo en retrospectiva y aprendiendo a recibir la crítica, uno dice: “Bueno, cometí estos errores, en el siguiente texto no quiero que sucedan, quiero mejorar”. También existe el miedo a que te publiquen, te lean y a mandar a concursos. Me parece un problema muy importante a superar: si no mandas a una beca, no te la van a dar; si no mandas a un concurso, jamás te lo vas a ganar.

Y ya que anteriormente nos comentabas que a ti te gusta mucho el cuento fantástico, hablemos un poco acerca de tus influencias, de los escritores que más te han inspirado a elegir este tipo de cuento.

Ésa es complicada, porque creo que al decirte algunos, olvidaría muchos otros. No es que yo eligiera el tema fantástico por mis lecturas, sino que el género fantástico es algo que me eligió a mí. Autores que hayan dejado

una marca en mí: Julio Cortázar, indudablemente mi escritor favorito; Giovanni Papini, un autor italiano que ha estado muy olvidado pero que vale muchísimo la pena; Francisco Otario, un escritor mexicano del siglo xx que hasta ahora se le empieza a reconocer; Juan José Arreola, uno de los grandes literatos de México; Juan Rulfo, porque *Pedro Páramo* es una novela que tiene una parte fantástica en la que hablan los muertos.

Retomando el tema de los talleres, ¿consideras que son importantes para quien se quiere desarrollar en la creación literaria?

Mira, yo que he estado en los talleres, creo que no son indispensables, porque hay autores que aprenden a escribir básicamente por sí solos, pero a mí me han venido de maravilla. Los considero importantes porque me han ayudado en varios sentidos. El primero, es perder ese miedo a mostrar mi obra, a que vean lo que escribo y mi pensamiento plasmado en el papel. Es muy enriquecedor observar las reacciones de tus compañeros, ver si lograste tu cometido. Además, creo que nunca sobra escuchar la opinión de gente que ya tiene mucho tiempo escribiendo.

¿Hay alguna persona que haya sido trascendental en tu elección de carrera?

Sí, yo creo que sí hay una persona en especial. Juan Carlos Díaz López fue mi profesor de lengua y literatura cuando yo estaba en la secundaria. Creo que él supo muy bien encauzar las lecturas para que a un puberto de secundaria le fueran atractivas y dijera: “No pues, esto sí está bien chido y sí vale la pena seguir leyendo”. Creo que nunca he tenido la oportunidad de decírselo en persona. Si lo lee, me gustaría decirle que me encantaban sus clases y que la verdad él dejó una fuerte influencia en mí y por eso estoy ahorita aquí con ustedes.

HAMBRE DE LETRAS

Esteban Castorena Domínguez

JÓVENES CREADORES

Damas y caballeros: los problemas del hambre y la falta de cultura han terminado. Por fin hemos logrado desarrollar un alimento delicioso y nutritivo que promete cambiar la forma en que nos alimentamos y aprendemos.

Hambre de letras es una línea de sopas instantáneas que además de satisfacer el apetito, satisface las más altas exigencias intelectuales. Por primera vez en la historia, logramos condensar el contenido de los libros en información biológicamente compatible con el cuerpo humano. Gracias a años de trabajo, hemos logrado extraer el contenido de los libros y finalmente condensarlo en un polvo que debe ser ingerido con alimentos.

Las pruebas de laboratorio demostraron que, para garantizar el total aprovechamiento de esta maravilla de la biotecnología, es preciso ingerir la información con alimentos de fácil digestión. No hay alimento que cumpla mejor con este requisito que las sopas; de ahí el nacimiento de la revolucionaria línea *Hambre de letras*. De hoy en adelante podemos decir adiós al hambre y a la falta de cultura. No más excusas para prescindir de una buena alimentación y un vasto conocimiento; a partir de hoy sólo es necesario agregar agua caliente al contenido de un sobre de sopa para comer y aprender. No más pretextos, cada cucharada de *Hambre de letras* es como leer cientos y cientos de palabras impresas.

Para su lanzamiento al mercado, se desarrolló la línea “Hambre de clásicos”, la cual está enteramente dedicada a los grandes clásicos de la literatura universal. Desde Homero, Dante y Cervantes, hasta Dostoiévsky, Joyce y Kafka. El sabor de cada paquete de *Hambre de letras*

corresponde al sabor de una sopa tradicional del país de origen del autor en cuestión, así, los paladares más exigentes se deleitarán, entre otros, con el avgolemono griego, la stracciatella italiana o el borsh ruso.

Las investigaciones continúan para hacer de *Hambre de letras* un mejor producto cada día. Por el momento, cada sobre contiene información orgánica equivalente a un libro de cien páginas, por lo que las novelas más extensas necesitarán de varios sobres de sopa instantánea para ser disfrutadas en su totalidad. Esperamos, a mediano plazo, lograr condensar hasta mil páginas por sobre. Además, trabajamos arduamente en el desarrollo de sopas escolares, las cuales ayudarán a los estudiantes de diferentes grados a tener un mejor desempeño académico. Matemáticas, biología, historia, lógica, lengua e idiomas, cualquier cosa estará disponible para ser aprendida en una práctica y deliciosa sopa.

Tan amplias son las posibilidades de *Hambre de letras* que ya estamos firmando convenios con organizaciones no gubernamentales para llevar a cabo cruzadas internacionales contra el hambre y la ignorancia. ¡No más hambre, no más ignorancia! *Hambre de letras* acabará con ambas en una misma y eficaz cruzada. Poblaciones con estómagos satisfechos y educación en sus mentes son comunidades destinadas a la prosperidad.

En las pruebas de laboratorio hemos comprobado la seguridad de la información biológica. No se han registrado reacciones adversas preocupantes, sin embargo, se recomienda no ingerir demasiados sobres de sopa en un mismo día, esto con la finalidad de asimilar todo su contenido de manera eficaz y evitar locura temporal por exceso de información. Tampoco es aconsejable combinar el contenido de dos sobres distintos; evite que Gregorio Samsa forme parte del Infierno de Dante, combinar sobres puede llevar a una confusión de contenidos.

¡No esperen más! *Hambre de letras* ya está disponible en las mejores tiendas de autoservicio. Éste es un producto revolucionario que garantiza su satisfacción alimenticia e intelectual.



ENTREVISTA CON
BERTHA MARÍA INZUNZA CHOZA¹

Autorretrato

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

Siendo una escritora joven, nos gustaría que nos contaras, ¿para quién escribes?

Comprendo la pregunta, pero en mi caso no va por ahí. No escribo para alguien, ni por algo, salvo contadas excepciones. Si tuviera que dar una razón, sería el alivio de mi mente y alma. Escribir para mí es un regalo propio y silencioso, y de vez en cuando me lo doy.

Sabemos que, además de escribir, tú pintas e, incluso, estás ilustrando tus poemas, ¿cuál es el punto de intersección entre estas dos formas de arte?

Todas las artes se complementan. Me gusta pintar, dibujar, bordar y escribir. ¿Por qué no unir las? Hay que buscar la perfecta comunión, la armonía entre lenguaje gráfico y lenguaje escrito. Dibujar es también una forma de decir cosas, es como un poema de imágenes y colores.

1 Bertha María Inzunza Choza (Sinaloa, 1994). Actualmente vive en Aguascalientes, en donde estudia la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha publicado en la revista *La Catrina*, de la misma ciudad, y en algunas revistas escolares e independientes como *Tierra Adentro*. También en portales de internet dedicados a la poesía. Acreedora a una beca literaria por el ISSSTE (2014) y participante de Altaller (2015) en sus emisiones en Guanajuato y Aguascalientes. Ganadora del segundo lugar del Premio de Poesía Joven Alejandro Aura (2015), y mención honorífica en narrativa del Concurso Talentos Universitarios (2015). Asimismo, se dedica a dar talleres literarios y creativos a jóvenes en preparatorias desde 2012. Planea apostarle profesionalmente a la poesía y a la literatura infantil. También es amante de la ilustración.

En una entrevista mencionaste que tu sueño es que tu propia hija te lea, que tenga un libro escrito por ti en sus manos, también comentas que la literatura infantil es tu pasión más grande, ¿qué proyectos tienes al respecto?

A todo padre le gustaría ser recordado por sus hijos. Pienso en cuando yo ya no exista y mi hija Alfonsina lea estas palabras y sepa que estoy pensando en ella. Es una cuestión muy romántica. Considero que la instrucción más importante que deben recibir los niños es en el arte, en cualquiera de sus manifestaciones. Yo he elegido la escritura y claramente quiero hacer de ella el medio para acercarme a los pequeños. Justo ahora estoy por comenzar un libro muy interesante de poesía ilustrada para niños. Debo hacer antes un par de investigaciones de campo para escribirlo, pero está en puerta. Siento que debo darme prisa ahora que soy joven y tengo tanta hambre de comerme al mundo. Lo escribiré.

Si pudieras tener una cena con algún personaje literario, ¿con quién sería y por qué?

Sería con mi actual poeta favorito, el griego Yannis Ritsos. Le preguntaría cómo hizo para vivir tantas vidas a través de su poesía. Tendríamos una conversación interesante.



Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Título: Retrato de Maria del Pilar.

Sanchez Sarquis.

Técnica: Óleo.

EL CAMPO en UN VESTIDO

(Poema PERTENECIENTE a *Los campos no elíseos*)

Bertha María Inzunza Choza

JÓVENES CREADORES

Iban dos mujeres
caminando por la plaza,
las vi desde esta puerta.
Ambas usaban largas telas
que tocaban los suelos
y todo hombre que las tuvo.

Una mujer llevaba en su vestido un rascacielos,
vi muchos edificios
y personas que saludaban con cara de ventana,
vi el ritmo de los autos,
dos niños besándose.

La otra paseaba una llanura verde y fresca,
vi flores colgando de cada hilo,
al sol borracho de mañana,
un gallo que cantaba como oeste,
vi tu cara,
y una vaca pintita en la tela
viéndome mirar a la mujer del vestido.

En mi mesa

Tienes ojos de garbanzo cocido al sol.
Tu boca, chocolate blanco que lento bebo.
Las manos de espiga rubia, suave y adorada.
La pierna, pitahaya salvaje en el sartén.
Tu cadera, taza de nuez en trocitos.

Te pongo en mi mesa.
Aquí comienza todo acto delicioso.



Entrevista con LEONARDO DURÁN SIQUEIROS¹

Autorretrato

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Cuál es, para ti, el sentido de la escritura?

58

El sentido de la escritura para mí es hablar y, hasta cierto punto, un tanto de rebeldía, ya que escribir es hablar de muchas cosas que probablemente no se deben decir. Hay lugares donde está el habla y la escritura; por ejemplo, libros sagrados o el nombre de Dios, que no se debe de pronunciar en algunas religiones, pero, mientras tanto, se escribe y por eso es como revelarte contra todas estas cuestiones del habla. Porque aunque no lo hablen y no se propague tan rápido, está ahí, es como una semilla que va germinando y que algún día puede ser un gran árbol o morir.

1 Leonardo Durán Siqueiros (Aguascalientes, Ags., 1989) es estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha ganado el primer lugar en el Premio Nacional de Narrativa Elena Poniatowska (2013), un segundo lugar en el Concurso de Talentos Universitarios (2015) y primer lugar en 2016, el primer lugar en el Premio Interuniversitario Maestro Felipe San José González (2016), y una mención honorífica en el Premio Nacional de Crítica Literaria Elvira López Aparicio (2016). Ha sido miembro del consejo editorial de la Revista de Creación Literaria *Pirocromo*, en la que también ha publicado. Aparece en la antología de cuento y poesía *Sueños diurnos* (2015) de la colección Letras Versales de la Universidad de Guanajuato, y en la antología *Mil sueños y un Quijote* (2016). Ha participado en talleres locales y nacionales. Actualmente es miembro de la revista de estudios lingüísticos y literarios *Marmórea*. Coordina un taller de creación y crítica literaria independiente.

Sabemos que formaste y dirigiste un taller de creación literaria para los jóvenes de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ¿cuál es el papel y la importancia de estos talleres en el proceso creativo?, ¿cuáles son sus ventajas y desventajas?

Bueno, yo siempre diré que la lectura es el primer paso para la escritura y la escritura el último paso a la lectura. Hay que ser conscientes de lo que se está leyendo y cómo se escribió, no simplemente decir: “Ah, qué bonita historia” o “Ay, qué bonito esto”, no, es ver todos los métodos. Dicen que todas las historias, todos los cuentos, ya han sido contados, que simplemente cambian las situaciones. Juan Rulfo decía que hay tres temas en toda la historia de la literatura: la vida, la muerte y el amor. Y eso está prácticamente en todos los libros, en todas las historias, siempre hay algo de eso, o los tres juntos. Y es cierto, el chiste es cómo tratas esos temas y ahí es donde está la riqueza de este tipo de cuestiones de tallerística. Más que leer textos y corregirlos, es volver conscientes a las personas que participan, conscientes de los procesos de escritura, y ésa es la ventaja de los talleres literarios. La desventaja es que luego nos volvemos conformistas en estos talleres porque, si se mantienen durante largo rato, ya sabemos lo que quieren escuchar las personas, y siempre queremos escuchar cosas bonitas, que lo hiciste muy bien, que está perfecto. Aquí la cuestión es saber hasta qué momento decir: “Este taller ya se vició”, ya no escribimos por algo que nos gusta a nosotros, por algo que nos satisfaga, sino que escribimos para darle gusto a los otros.

Julio Cortázar señala, en la entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano para el programa “A fondo”, el riesgo de ser un escritor precoz en el plano de la edición; ya que las publicaciones tempranas pueden indicar falta de madurez literaria y afectar, en el futuro, la imagen del autor. ¿Cuál es tu posición al respecto?

Tiene razón, dentro de su propio contexto. Uno de mis autores favoritos, Bioy Casares, renegó de todas sus publicaciones antes de *La invención de Morel*, porque él decía que no eran maduras, que estaban mal hechas y eso, en su contexto, estaba bien. Por desgracia, en nuestro contexto, ya se ha burocratizado todo el proceso para llegar a ser escritor. Tienes que tener un cierto camino, ciertas publicaciones, ganar premios, becas, para después tener un currículum, algo que te respalde, y poder llevar tu trabajo a editoriales más grandes, llamémoslo así, dígame Anagrama,

Alfaguara, Planeta, Acantilado, Fondo de Cultura Económica, Almadía, etc. Editoriales con más trascendencia que no van a agarrar escritores nuevos, sino escritores que ya tengan una trayectoria, que tengan el oficio, como algunos le dicen.

Si pudieras tener una cena con algún personaje literario, ¿con quién sería y por qué?

Sería con Meursault de *El extranjero*, porque se me hace un personaje muy interesante, al que no le importa nada, ni siquiera él mismo, y simplemente vive la vida. Es algo que se me hace casi imposible de lograr, ya sea escribiéndolo y ni se diga viviéndolo, porque siempre tenemos reacción ante las demás cosas, pero este personaje no. ¿Cómo es que lo logra? Es algo brutal, no es común este tipo de personajes, es único. Y me gustaría hacerlo reaccionar, porque sería interesante ver cómo una persona que no reacciona a nada, reacciona ante algo.

LOS PREMIOS²

Leonardo Durán Siqueiros

JÓVENES CREADORES

Uno escribe para ser leído. Para que la gente disfrute de tus palabras y de tu perspectiva del mundo y la vida. En los concursos, tenemos escritores anónimos que tienen la inquietud de ser leídos. Que se enfrentan al miedo de perder.

2 Este texto fue pronunciado por el autor en la ceremonia de premiación de los concursos convocados por el Departamento de Letras de la UAA (Concurso de Poesía "Desiderio Macías Silva; Concurso de Narrativa Elena Poniatowska; Concurso de Crítica Literaria Elvira López Aparicio) el 6 de septiembre de 2016.

Y, cuando pierdan, me gustaría hacerles saber que han crecido como escritores, que han perdido el miedo de mostrar sus textos y que ese valor es necesario para seguir avanzando. Por eso quiero felicitar a los ganadores, pero sobre todo a los participantes. Aquéllos que tuvieron el valor no sólo para escribir, sino también para participar. Da miedo ser leído y saber que puede no agradar, perder, sentirse menos que el que ganó. Por eso los exhorto a seguir participando en este tipo de eventos. A perderle el miedo. A perder. Porque sin textos, no hay concursos.

Hablamos de premios literarios, pero, ¿qué es un premio literario? Son reconocimientos. Así de simple, pero no igual de sencillo. Significa que las circunstancias específicas de esa emisión del concurso dieron pie a un ganador. No porque la calidad de los textos sea mala, sino porque no hay dos emisiones del mismo concurso iguales. Siempre cambian, varían. Ya sea la cantidad de participantes, la calidad de los textos, los jueces, las fechas. Es en estas circunstancias donde se elige al ganador. Por eso no hay que perder la esperanza y seguir participando. El caballo que gana no es el que cruza primero la línea, sino el que participa.

Ganar un premio literario, contrario a lo que se pueda llegar a pensar, no siempre es una bendición o, al menos, no totalmente. Ganar significa tener un peso encima, una expectativa que la gente pone sobre los hombros del ganador. Ganar significa presión. El preguntarse: “¿Ahora qué sigue?, ¿qué rumbo tomar?”. Pero no todo es negativo, también significa que algo estás haciendo bien en tu escritura. Es el espaldarazo de los jueces al texto, al autor. Es el prestigio de haber ganado un concurso cuya edad siempre logra que aumente. Es un paso más en tu carrera literaria, si es que buscas forjar alguna.

Y es que en estos tiempos, una carrera literaria no se forja en la tertulia de un escritor famoso que pueda avalar tu trabajo. Tampoco, por desgracia, por el talento individual de cada escritor. Porque la literatura se ha burocratizado y las carreras literarias se forjan poco a poco, con premios, becas y publicaciones. Así uno va haciendo su camino: de premio en premio, de beca en beca, de libro en libro. Por esa razón son tan importantes este tipo de premios: son el inicio de la línea. Nunca la meta. Quedarse estático, dormido sobre los laureles de estas pequeñas glorias conlleva y condena a la desaparición.

La literatura avanza, muta, cambia. Cada día se van escribiendo cosas diferentes, se experimenta con el lenguaje, con las formas de los textos, con los temas, con los personajes. Y por lo visto, esto aparece primero en los

ganadores de este tipo de premios: son la punta de la lanza, la vanguardia de lo que se viene. O sólo una de las infinitas posibilidades de la literatura.

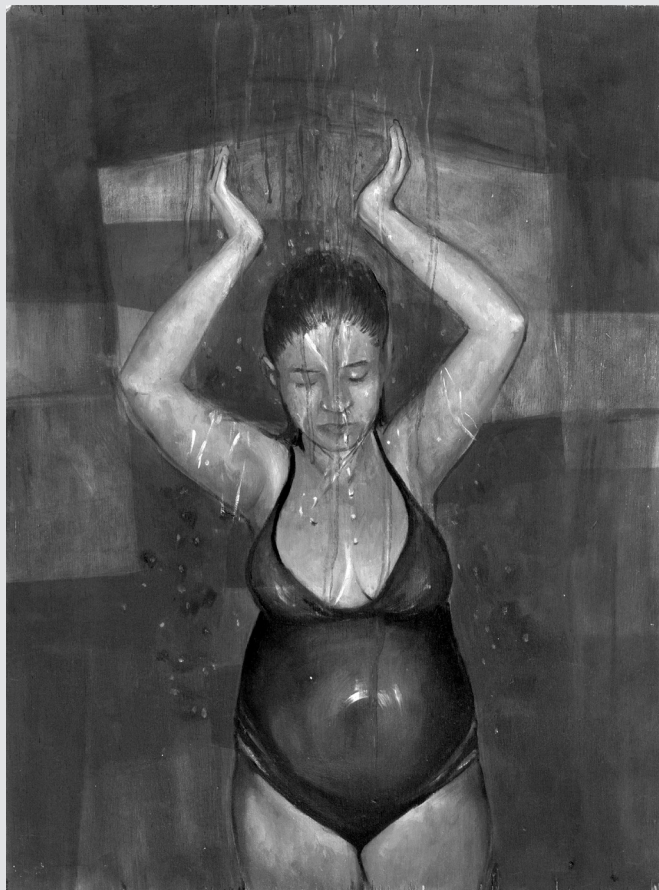
También cambian las formas de lectura, las ideas existentes sobre literatura. Aquí es donde se cierra el ciclo: uno escribe para ser leído, uno lee para escribir. Porque el primer paso de la escritura es la lectura y el último de la lectura, la escritura.

Por eso los premios son necesarios: logran forjar un pequeño círculo literario, un escritor y un lector. Pero también es ahí donde se muestra la idea que se tiene de literatura, ya sea por parte del autor, ya sea por parte del juez, porque cada quien tiene una idea diferente de lo que es, de las posibilidades de ésta. Porque la idea de literatura es infinita. Y los premios, los premiados lo demuestran.

Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Título: Victoria me recuerdas a Danae.

Técnica: óleo.





ENTREVISTA CON ARELY JOSELIN JIMÉNEZ HURTADO¹

Foto por: Carlos Anaya

PROCROMIO #12
JÓVENES CREADORES

¿Cuáles fueron tus inicios como escritora?

De niña escribía poemas muy cursis inspirados en boleros, pero, siendo sincera, no sabría responder a esa pregunta. Tengo la impresión de haber vivido diversos inicios en la escritura y, pese a todo, creo que difícilmente he tenido la firme convicción de ser lo que se dice una escritora.

¿Por qué motivo escribes?

Hay varios motivos. A mi parecer, el más importante, es dar una constancia de la belleza o forjar la belleza, deleitarme con las palabras. También es una necesidad de explicarme las cosas, de cavar pozos profundos y encontrar algo, hacer descubrimientos.

1 Arely Joselin Jiménez Hurtado (Aguascalientes, Ags., 1992). Es estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Le fue otorgada una beca del Curso de Verano para Jóvenes Escritores 2012 de la FLM en Xalapa. En ese mismo año, ganó el Premio Nacional de Poesía Desiderio Macías Silva. Ha publicado en diversas antologías: *Premios universitarios 2008-2012*, *Mujeres Poetas en el País de las Nubes: Centinelas de la palabra 2013*, *Trívium* y *Leve edad*, así como en las revistas *Gace-ta Río Arriba*, *Tierra Baldía*, *México Kafkiano*, *El cafecito*, entre otras.

¿Te inspiró alguna persona o alguna situación en particular para empezar a escribir?

Varias personas y situaciones. Creo que la más significativa fue la enfermedad y muerte de mi padre, aunque ya tenía la convicción de escribir y de hecho lo intentaba con vehemencia, vivir su partida me permitió acceder a una sensibilidad distinta. Me da pena admitir que sigo recogiendo frutos y perlas de sabiduría de esta experiencia.

¿Cómo surgió la idea del cuento-poema del premio que ganaste?

La mayoría de los textos que he escrito y han tenido la fortuna de ser merecedores de algún premio han nacido de preguntas muy esenciales y de lo que vivo: ver morir a mi padre, vivir sola en una ciudad desconocida o enfermar de algo incurable. Recurrí de manera instintiva a la literatura para encontrar otras voces que pudieran orientarme, luego de nutrirme de ellas, di mis propias respuestas. No sé si por esto soy una persona poco creativa.

Al escribir una obra, ¿consideras que existe la inspiración o es más un esfuerzo consciente de creación?

Creo que existen ambas y colaboran juntas para crear algo que será un buen texto. Si no hay un material sensible en el texto, no será disfrutable, por esto es necesaria la inspiración. Pero el trabajo permite acceder a la inspiración: leer, escribir y hacer hallazgos en la escritura misma, ensayar las palabras.

¿Cómo defines la poesía?

Hay varias maneras de pensarla y creo que todas son válidas. En lo personal, me gusta mucho como la define Gamoneda: un proyecto espiritual. Para mí es una forma de vivir y resignificar las vivencias, las personas e incluso el mundo que nos rodea.

La noche es OTRA SOMBRA

Arely Joselin Jiménez Hurtado

JÓVENES CREADORES

Nos duele tu hipo,
gotea alba con alba
silenciando tus pulmones
paulatinamente.

No hay cama que sostenga
el derrumbe de tus piernas;
que no llague tus cimientos
y acune tu sueño ahuecado
por lamentos.

No hay noche tan larga
para practicar el vuelo onírico,
sólo son otra sombra
de la metástasis oscura
que blanquea tu piel.

No hay con qué curarte y nos duele.
Duele tu estancia crucificada,
la frialdad de hospital
que se ha colado en la casa.
Duele tu hipo que erosiona
nuestra armadura de piedras.

Nos duele tu hambre anónima,
la debilidad en tus brazos
el tumor que oxidó tu espalda,
aquel otro que aplasta tu pecho,
el par que te dejó sin caminar.
Nos dueles, nos dueles tú por entero.



ENTREVISTA CON
MARIO FRAUSTO¹

Autorretrato

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Qué te impulsó a desarrollarte en el ámbito de la creación literaria?

66

Lo que me impulsó como tal fue la lectura. Realmente el hecho de acercarme a la literatura desde la preparatoria me impulsó bastante a querer hacer lo mismo que leía en los libros. Al principio empecé con narrativa, tenía un sueño loco de querer ser novelista (todavía no lo abandono), pero se me hace más complicado y no me he dedicado tanto a ese género. Como a los dieciocho años comencé a escribir poesía, entré a algunos concursos, influido por una maestra de la preparatoria, y los gané; a partir de eso me motivé a seguir escribiendo más. Luego entré a la carrera de letras, conocí más poetas, conocí más estilos, compañeros que también escribían, vinieron publicaciones, invitaciones. Fue una especie de bola de nieve que cada vez se hacía más grande.

1 Mario Antonio Frausto Grande, licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Actualmente labora como profesor en la misma. En lo respectivo a creación literaria, ha participado en una emisión del Encuentro de Poetas del Mundo Latino (Aguascalientes, 2015) y en el Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes (Morelia, 2016). Además, ha ganado dos emisiones del Concurso Talentos Universitarios, una de primer lugar en 2010, y la segunda de tercer lugar en 2013. Ha publicado en las revistas *Tierra Baldía* y *Partaguas*, y en la antología del Encuentro Nacional de Poetas (Morelia, 2016). Asimismo, ha participado en talleres, donde destaca el impartido por el poeta Saúl Ibarгойen.

¿Cómo describirías tu estilo y cuáles son tus influencias más importantes?

Me gusta hacer poemas de tipo crítico, y también un tema que siempre estoy tratando es lo nostálgico, un poco el sufrimiento, y esto tiene que ver con mis influencias. Estoy muy influido por José Saramago, no sólo como narrador, sino también como poeta, León Felipe, García Lorca, Cernuda. Compagino mucho con los españoles por su estilo melancólico.

¿Consideras importantes los talleres de creación literaria en la formación de un escritor?

No soy el mejor amigo de los talleres de creación literaria, tal vez por las experiencias que he tenido en ellos. No creo que sean malos, lo que creo es que a veces las personas que los están impartiendo no saben hacerlo. Un taller debe ser un espacio donde se fomente la escritura, porque van a llegar chicos que están empezando y puede ser que su estilo no sea el mejor y que tengan muchísimos clichés al escribir, sin embargo, no se supone que por ello debes desmotivarlos o decirles que lo que escriben es una porquería. En pocos talleres he sentido más la intención de construir que de destruir. Los talleres sí pueden servir, pero debes tener mucho discernimiento y reconocer si lo que te están diciendo es fructífero o simplemente es destrucción. Al final, el mayor crítico de tus textos eres tú mismo.

¿Qué tan eficaz piensas que es la poesía para lograr cambios en la sociedad actual?

Si lo vemos desde un punto de vista editorial, la poesía es lo menos leído. Se hacen muchos encuentros de poesía, pero si los comparas con otros eventos culturales, la asistencia es mínima. A veces los mismos que vamos como poetas invitados nos terminamos escuchando entre nosotros. Sí creo que pueda haber un cambio, pero hace falta difusión y, sobre todo, eliminar barreras, porque la gente supone que leer poesía es algo súper complicado, que no es para cualquiera, que no le van a entender. Realmente creo que en la actualidad se escribe una poesía bastante accesible y que cualquier persona puede tener acceso a ella. Lo que hace falta es que las personas que nos dedicamos a la cultura y a la literatura

seamos mejores difusores, y quitarnos la creencia de que somos superiores; nos falta humanidad. Estaríamos más obligados, al ser una ciencia humanística, a transmitirlo que a reservarlo solamente para nosotros. La literatura es algo muy importante, pero, ¿cómo le podemos manifestar a la gente que no está en nuestro medio que lo es?

PIROCROMO #12

AUTORRETRATO DE HOMBRE PEQUEÑO CON PALABRAS OSCURAS

Mario Frausto

PIROCROMO

68

#12

JÓVENES CREADORES

No elegí ser cueva ni gotera sempiterna.
Sólo quería crayones del color de los fantasmas
y ser, quizás, entomólogo.

Nadie elige la oscuridad con la que nace,
ni las lluvias que lo acechan.
A veces sólo se busca pintar la vida
de un tono intangible
y coleccionar polillas para imitar su vuelo.

Luego recuerdo la noche que me habita
y las tormentas que la forman,
recuerdo que no conozco colores invisibles
y que, seguramente, soy algún bicho
en una vitrina que olvidó los ojos de su dueño.

Soy algo oscuro que vuela y se derrama
anhelando ser lo que no está.